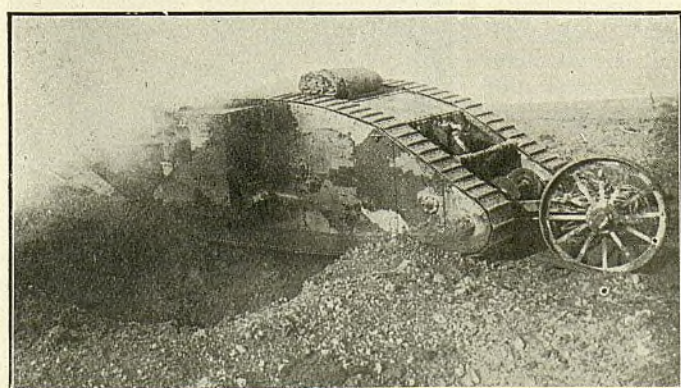
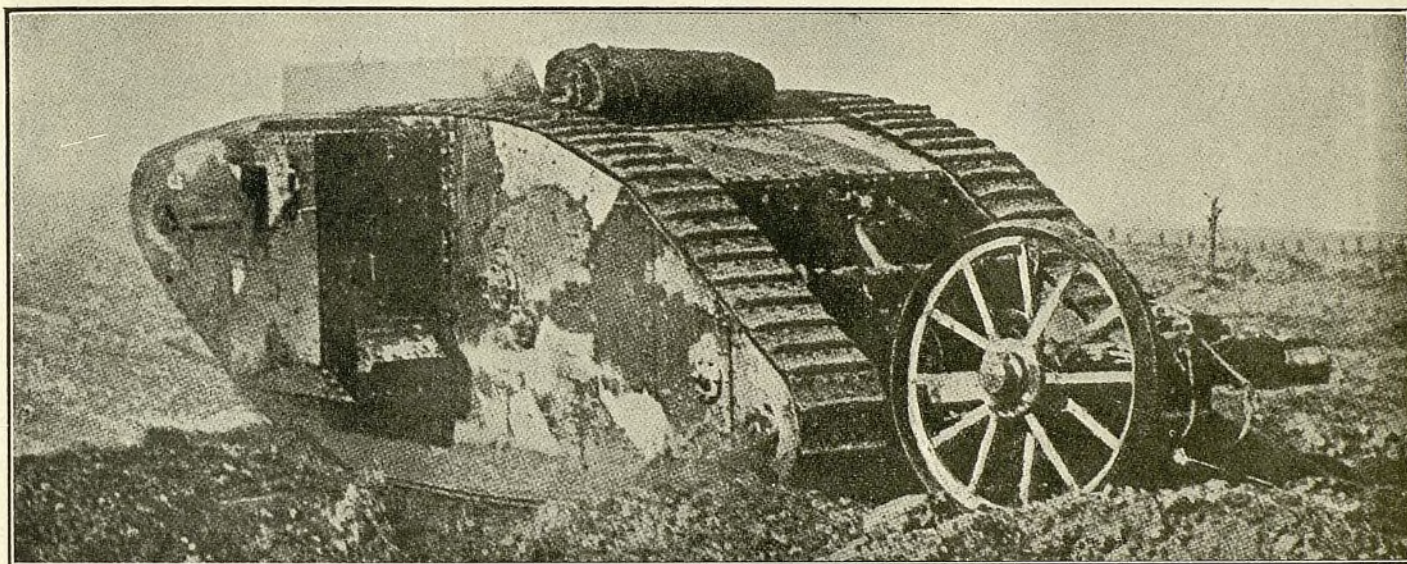


AMÉRICA-LATINA

No. 19.

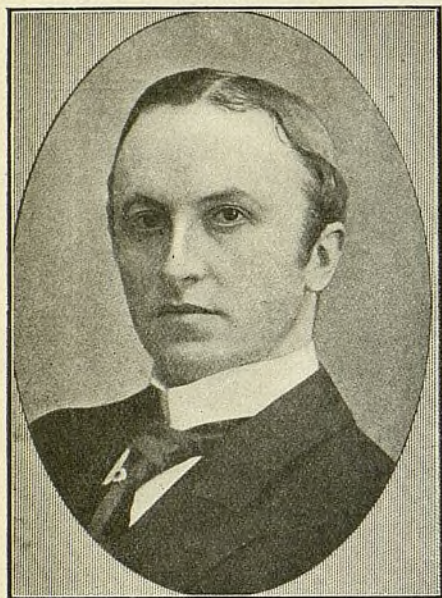
LONDRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1916.

VOL. II.



Con la autorización reciente para publicar fotografías y grabados de los famosos "Tanks," cesan las producciones más o menos fantásticas que se han dado al público. *His Majesty's land-ship* (el acorazado terrestre de Su Majestad), como se le llama oficialmente, aparece en estas fotografías, tomadas últimamente en el Somme, en varios aspectos: (1) Listo para entrar en acción. (2) Descansando de la labor, cuyos resultados se aprecian en la propia fotografía. (3-4) Disparando y a toda velocidad.

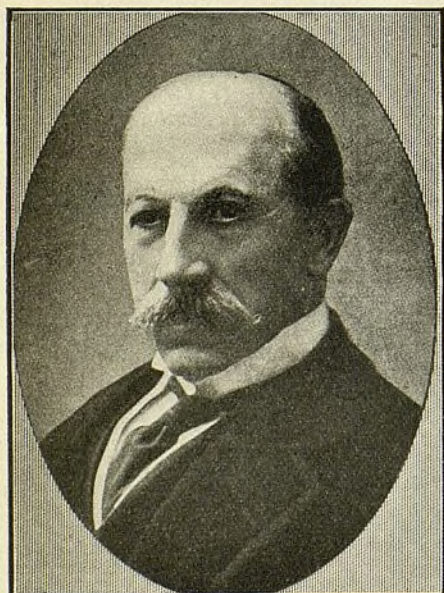
PAGINAS INGLESAS



[Foto: Elliott & Fry]

2

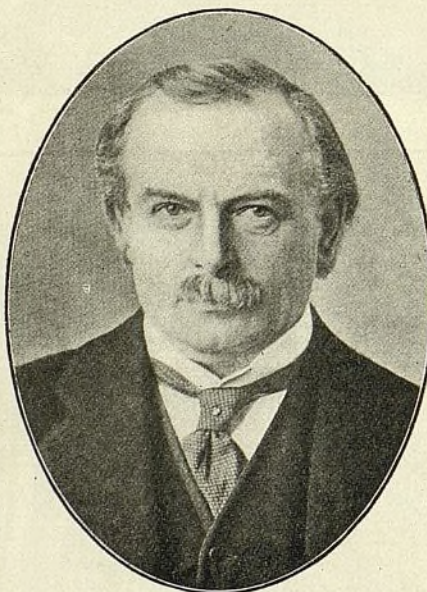
NUESTRA calidad de extranjeros en este país, hace inoportuno entrar en consideraciones políticas acerca de la reciente crisis ministerial que hizo pasar la jefatura del Gobierno a manos del Sr. David Lloyd George. Sin embargo e imparcialmente, no podemos menos que hacer notar el patriotismo de unos y otros. Lord Derby, el nuevo Ministro de la Guerra, dijo en una asamblea de unionistas: "En otros tiempos, un cambio ministerial se conceptuaba un triunfo para los que entraban a formar el nuevo Gabinete. Hoy no se trata de triunfos políticos de un partido sobre otro. El único triunfo que unos y otros buscamos



[Foto: Russell]

4

El Cambio de Ministerio.



[Foto: Vandyk]

1

es el de esta lucha." Por su parte, Mr. Asquith, al dirigirse a los liberales en una asamblea semejante, manifestó que debía existir y existía completa y sincera unión entre todos los súbditos británicos para alcanzar la victoria, y que él por su parte y sus partidarios por la suya, prestarían todo su patriótico apoyo al nuevo Gobierno en la prosecución de tal fin.

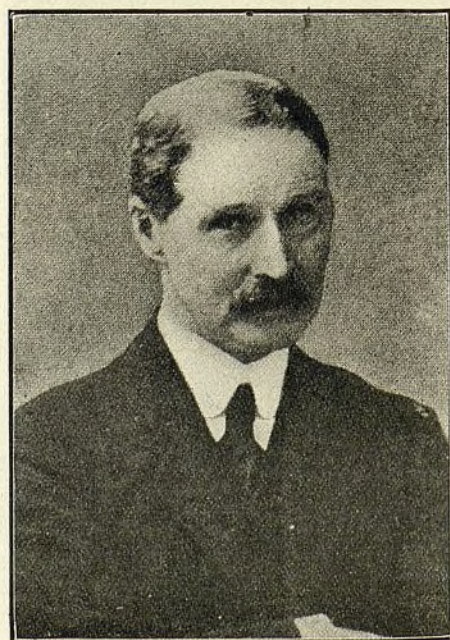
Dos detalles caracterizan al nuevo Gobierno. La formación dentro del Gabinete, de otro grupo o *Inner Cabinet*, compuesto tan sólo de cinco personalidades: Mr. David Lloyd George (1), Lord Curzon (2), Mr. Arthur Henderson (3), Lord Milner (4), y Mr. Bonar Law (5), y la circunstancia de haber entrado a formar parte de la nueva organización ministerial, un número considerable de hombres de negocios, que, más o menos alejados de la política, han demostrado grandes condiciones de habili-



3

dad y dotes administrativas en las finanzas o en las grandes empresas comerciales e industriales.

El *Inner Cabinet*, llamado asimismo *Gabinete de guerra*, se conceptuará en sesión permanente, y sus facultades son amplísimas. El corto número de miembros que lo componen, con la cooperación técnica de militares y marinos, tendrá por mira principal las operaciones de guerra. El resto del Gabinete está compuesto de 29 Ministros, y hay que hacer notar la creación de tres nuevos Ministerios: el de Alimentación, el de Marina Mercante (*Shipping Controller*) y el del Trabajo.



5

LA PAZ

Algunos documentos oficiales los países

El Presidente del Consejo de la Gran Bretaña dirigió la siguiente carta a los miembros del Parlamento :

" MINISTERIO DE GUERRA,
WHITEHALL, S.W.
Diciembre 11.

SEÑOR:

Su Majestad el Rey me ha encomendado la labor de formar un Gobierno, y he cumplido su mandato.

Me había prometido hacer una declaración a la Cámara el martes 12 del corriente, pero encuentro que ésto no me será posible. El martes, por tanto, Mr. Bonar Law, como Presidente de la Cámara, propondrá levantar la sesión hasta el jueves 14.

La tarea principal del Gobierno es la vigorosa prosecución de la guerra hacia un fin victorioso, y tengo la convicción de que podrá contar con vuestro apoyo siempre que encamine sus energías de un modo eficaz a ese fin.

Soy de usted, señor, obediente servidor,

D. LLOYD GEORGE.

Mr. Lloyd George, Primer Ministro de la Gran Bretaña, ha enviado el telegrama siguiente a M. Aristide Briand, Presidente del Consejo francés :

LONDRES, 11 de Diciembre.

Habiéndome confiado S. M. el Rey la formación de un nuevo Gabinete, me apresuro a informar a V. E. que no perseguiré más fin que el de fomentar y estrechar los lazos de alianza que tan íntimamente unen a nuestros dos países.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a V. E. la promesa de que el Gobierno de S. M. llevará adelante con una inquebrantable determinación y con todo vigor la guerra contra el enemigo común, a fin de procurar a los aliados la victoria y una paz duradera.

DAVID LLOYD GEORGE.

M. Briand respondió :

PARÍS, 12 de Diciembre.

Felicitando a V. E. por haber sido puesto al frente del Gobierno de la Gran Bretaña, me apresuro a darle las gracias por los sentimientos tan cordiales y por las determinaciones tan enérgicas que se digna expresarme. Las estimo altamente.

Me permito asegurar a V. E. que el Gobierno de la República y el pueblo francés, animados por los mismos sentimientos que el Gobierno y la Nación británicos, se hallan inquebrantablemente resueltos a dirigir todo su esfuerzo con igual energía, a fin de obtener la victoria y asegurarnos una paz duradera.

ARISTIDE BRIAND.

Telegrama dirigido por Mr. Lloyd George a M. de Broqueville, Presidente del Consejo belga :

Habiéndome confiado S. M. el Rey la constitución de un nuevo Gobierno, me permito reiterar inmediatamente a V. E. la expresión de la inquebrantable voluntad de nuestro país de luchar con todos los medios a su alcance por la causa de la justicia y del honor, en favor de los cuales los aliados han recurrido a las armas.

El nuevo Gobierno de S. M. se adhiere a todos los compromisos contraídos por mi predecesor respecto de Bélgica, y hará cuanto le sea posible para cultivar las estrechas y amigables relaciones que unen a los dos países.

LLOYD GEORGE.

He aquí la respuesta de M. Broqueville :

He recibido con emoción el telegrama en que V. E. se adhiere a todos los compromisos contraídos por su antecesor respecto a Bélgica y afirma la inquebrantable resolución que anima a la poderosa Gran Bretaña en la conducta seguida en esta guerra sin precedente.

El pueblo belga, tan duramente castigado desde hace más de dos años, y que acaba de ser víctima de un ultraje que excede a cuanto pudo haberse esperado del más cruel enemigo, recibirá lleno de gratitud las frases viriles que hacen vislumbrar el día de la justicia y de la reparación.

Las pruebas de amistad que el Gobierno de S. M. británica no



TEUTÓNICA.

y Opiniones de la Prensa de aliados.

ha cesado de dispensarnos desde los comienzos de la guerra, afirman más, si ello fuere posible, nuestra voluntad de luchar hasta el final para asegurar la integridad de nuestro suelo y la independencia de nuestra patria.

Envío a V. E. mis más sinceros votos de amistad.

BROQUEVILLE.

En telegrama reciente, Mr. Lloyd George, Primer Ministro inglés, decía al Primer Ministro serbio :

Habiéndome encargado S. M. el Rey de formar un nuevo Gobierno, me apresuro a significar a V. E. mis sentimientos de amistad y de admiración por su valiente nación y mi determinación de cooperar con nuestros aliados hasta que la victoria final sea asegurada y restaurada la independencia de Serbia.

A este telegrama contestó como sigue M. Pashitch :

He experimentado la más grata y sincera satisfacción al recibir el telegrama en que me informa de que Su Majestad el Rey ha tenido a bien encomendaros la formación del nuevo Gabinete. Todos nosotros nos hallamos animados de las más halagüeñas esperanzas y la confianza más firme de que, bajo vuestra dirección y en íntima cooperación y perfecto acuerdo con los aliados, la gloriosa y humana Inglaterra con su valiente ejército logrará al cabo la victoria, a fin de garantizar el reino de la libertad y de la justicia entre las naciones, y permitir al mundo entero desenvolverse en paz.

Hemos sentido una profunda gratitud al conocer las palabras con que el Primer Ministro de Inglaterra nos asegura que los sacrificios del leal pueblo serbio y de su valeroso ejército serán recompensados con la independencia de Serbia y, mediante la voluntad del Todopoderoso, con la liberación de la nación serbia entera.

EL PACTO DE LONDRES.

Es del más alto interés recordar en estos momentos la declaración, cuyo texto citamos a continuación, firmada el 5 de Septiembre de 1914, en el *Foreign Office*, Londres, por los representantes de Francia, Inglaterra y Rusia, y a la cual se adhirieron posteriormente Italia y el Japon :

" Los suscritos, debidamente autorizados por sus gobiernos respectivos, hacen la declaración siguiente :

Los gobiernos de Gran Bretaña, de Francia y de Rusia se obligan mutuamente a no concluir una paz separada, en el curso de la presente guerra.

Los tres gobiernos convienen en que, llegado el momento de discutir los términos de paz, ninguna de las potencias aliadas podrá poner condiciones de paz sin acuerdo previo con cada uno de los otros aliados."

La Proposición Alemana de Paz.

Nota enviada a los representantes de los países neutrales.

HE aquí el texto de la nota entregada por el Canciller alemán a los representantes de los Estados Unidos, de España y de Suiza ; y leída en el Reichstag el 12 de Diciembre :

La guerra más formidable que la historia haya registrado asola desde hace dos años y medio gran parte del mundo. Esta catástrofe, que los lazos de una civilización común más que milenaria no han podido detener, conmueve a la humanidad en su más precioso patrimonio. Amenaza sepultar bajo sus ruinas al progreso moral y material del cual Europa se enorgullece al despuntar del siglo XX.

En esta lucha, Alemania y sus aliadas, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, han dado prueba de su fuerza indestructible, logrando triunfos considerables contra adversarios superiores en número y

en material de guerra. Sus líneas inquebrantables resisten los ataques incesantes de los ejércitos enemigos. La reciente intervención de los Balkanes ha sido rápida y victoriosamente contrarrestada.

Los últimos acontecimientos han demostrado que la continuación de la guerra no puede quebrantar su fuerza de resistencia; la situación general los autoriza más bien a esperar nuevos triunfos.

Es la defensa de su existencia y la libertad de su desenvolvimiento nacional lo que ha obligado a las cuatro potencias aliadas a tomar las armas. Los triunfos de sus ejércitos no han cambiado su modo de pensar; ni un solo instante se han apartado de la convicción de que el respeto a los derechos de las demás naciones no es en modo alguno incompatible con sus propios derechos e intereses legítimos. No pretenden aplastar o aniquilar a sus adversarios. Conscientes de sus fuerzas militares y económicas, y prestos, si es necesario, a continuar la lucha que les es impuesta, mas animados al mismo tiempo del deseo de evitar mayor derramamiento de sangre y poner fin a los horrores de la guerra, las cuatro potencias aliadas proponen entrar desde ahora en negociaciones de paz.

Hállanse persuadidas de que las proposiciones que presentarán y que tenderán a asegurar la existencia, el honor y el libre desenvolvimiento de sus pueblos, serán apropiadas a servir de bases para el establecimiento de una paz duradera.

Hollweg, Canciller del Imperio alemán. Sobre el texto, que no tengo aún, no puedo dar mi opinión; sobre el que contiene este discurso, no puedo darla tampoco, pero es dudoso que, en las actuales circunstancias, aquellos a quienes se pide mediación acepten una actitud que pudiera inquietar a no pocas conciencias.

Haría saber aquí oficialmente la opinión precisa, concertada, de los aliados; mas tengo el deber desde ahora de evitar a mi patria cualquier malestar posible. (*Vivos aplausos.*)

Cuando un país se arma hasta los dientes; cuando moviliza toda su población civil, a riesgo de arruinar su comercio, de desorganizar sus hogares que son su orgullo; en el momento en que sus altos-hornos al rojo blanco aumentan su fabricación de guerra; en que deporta, pisoteando el derecho de gentes, los habitantes de los pueblos invadidos, obligándolos a trabajar para él; si en ese momento no gritara yo a mi país: "¡Atención, tengamos cuidado!" sería muy culpable. (*Vivos aplausos.*)

Lo que nos llega de allá es una proposición de entrar en negociaciones de paz. La hacen en el momento en que Bélgica está invadida, Serbia invadida, diez departamentos de Francia invadidos. . . .

M. ANDRÉ LEFÈVRE. — Y los crímenes por castigar. (*Vivos aplausos.*)

PRESIDENTE DEL CONSEJO. — . . . en la imprecisión y la



[The Graphic]

Bélgica no solamente ve sus hogares destruidos por el invasor. Bélgica también padece hambre. La solidaridad nacional y la ayuda universal a penas bastan, con sus repartos de víveres, a aliviar las necesidades del heroico pueblo.

Si, a pesar de esta oferta de paz y de conciliación, es todavía menester que la lucha continúe, las cuatro potencias aliadas están decididas a conducirla a un fin victorioso, declinando solemnemente toda responsabilidad ante la humanidad y ante la historia.

VON BETHMANN-HOLLWEG.

¡Atención, tengamos cuidado!

DURANTE la sesión del 13 M. Aristide Briand, Presidente del Consejo, ha venido a dar a conocer al Congreso la primera impresión del Gobierno francés a propósito de las proposiciones alemanas. Lo ha hecho en los términos siguientes:

PRESIDENTE DEL CONSEJO. — Es en este instante, tras de haber proclamado su victoria, y haciendo nuevos esfuerzos por conquistarla, cuando Alemania nos envía a través del espacio ciertas frases sobre las cuales me es imposible dejar de explicarme. (*Aplausos.*)

Habéis leído ya el discurso pronunciado por M. de Bethmann-

vaguedad, con palabras solemnes destinadas a remover las conciencias inquietas, los corazones, en países que llevan el luto de tantos muertos. (*Aplausos.*)

Es un momento peligroso sobre el cual jamás me cansaría de atraer vuestra atención.

¿Qué es lo que vemos en ese discurso? Primeramente el grito lanzado para engañar a los neutrales; o ciertas clarividencias del pueblo alemán: "No somos nosotros quienes hemos deseado esta horrible guerra; nos ha sido impuesta."

A este grito voy a responder por la centésima vez: "No, fuisteis vosotros los agresores (*vivos aplausos*), y, digais lo que dijereis, los hechos se hallan ahí que os lo prueban, y la sangre derramada recae sobre vuestras cabezas, no sobre las nuestras." (*Vivos aplausos.*)

Igualmente en su fondo, yo tengo el derecho de denunciar esta maniobra, esa estratagema burda. "Queremos," dicen, "dar a nuestros pueblos todos los medios de prosperidad que puedan desear," y a los otros, los enemigos, lo que se ofrece como limosna, o sea tener la amabilidad de consentir en no aniquilarlos.

Después del Marne, después de Verdún, es eso lo que ofrecen a Francia la gloriosa, a Francia en armas. (*Vivos aplausos.*)

Semejante documento será menester meditarlo y ver hacia qué fin se encamina.

M. ELLEN PREVOT. — Sería menester conocerlo.

PRESIDENTE DEL CONSEJO. — He declarado que, a falta del documento oficial, discuto impresiones; no las discutiría tampoco, si no fuera debe mío prevenir al país contra esas maniobras.

M. THIERRY CAZES. — El país piensa como vos. (*Aplausos.*)

PRESIDENTE DEL CONSEJO. — De lo alto de esta tribuna tengo el derecho de decir: Hay en ello una maniobra, una tentativa para separar a los aliados, perturbar las conciencias y desmoralizar a los pueblos.

La República francesa, en circunstancias como esta, no hará menos que la Convención. (*Vivos aplausos.*)

Del discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes por Mr. Bonar Law, Ministro de Hacienda en el nuevo Gabinete (14 de Diciembre de 1916):

"... Por lo que hace a municiones, realmente no necesito decir mucho para explicar el aumento. Todo el mundo sabe los cambios que en ese respecto se han llevado a cabo. Para mostrar a la Cámara la importancia exacta, con la cual mis honorables amigos y colegas del Gabinete anterior se hallan familiarizados; si

cubrir virtualmente sus propios gastos. (*Aplausos.*) Ya lo hizo saber el jefe del Gabinete anterior, y en verdad no era necesario hacerlo notar, pues en la lucha que hoy sostenemos estos anticipos forman tanta parte de nuestros propios gastos, son tan necesarios al fin a que nosotros como nación aspiramos, como si el dinero se hubiese gastado en equipar nuestras propias tropas que se hallan librando hoy en Francia nuestros combates. (*Aprobación.*) Dos grandes ventajas poseían nuestros enemigos: una era que se hallaban preparados para la guerra y nosotros no lo estábamos. La otra ventaja, que aún les queda y que es casi tan grande, es que las circunstancias son de tal modo que el dominio sobre todos los recursos de nuestro enemigo se halla casi por completo en una persona. Una de las desventajas de nuestra alianza, así como de toda alianza de Estados libres, consiste necesariamente en que resulta muy difícil centralizar ese dominio. Llegar a realizarlo en el tiempo transcurrido ha sido el objeto no solamente de este Gobierno, sino también de los demás Gobiernos que son aliados nuestros. Durante el año pasado, especialmente los últimos seis o nueve meses, se ha logrado mucho en ese sentido, y en mi opinión el éxito de esta guerra, la rapidez con que podamos llevarla a un término victorioso, ha de depender de la extensión en que todos los recursos de nuestros aliados, hombres, municiones, dinero, puedan



[The Graphic]

La protesta del mundo entero, y muy especialmente la generosa intervención del Rey de España, han logrado la repatriación de algunos habitantes de los territorios franceses invadidos.

tomase, verbigracia, el total exacto de municiones producidas en Junio de 1915, y lo comparase con la cantidad que hoy se produce, la diferencia parecería a la Cámara y a la nación casi increíble. (*Aprobación.*) En verdad, debo decir, repitiendo una opinión que ya en otra ocasión expresé, que, considerando la idiosincrasia de nuestro pueblo, considerando hasta qué punto había dedicado sus energías todas a la idea de paz, es maravilloso darse cuenta de la manera cómo ha sido organizado para la guerra, y a mi ver ese cambio, es la prueba más palpable de la vitalidad del país desde el punto de vista industrial, por el enorme crecimiento a que nuestra fabricación de municiones ha llegado durante el año pasado. (*Aplausos.*)

Después de esta causa para el aumento de gastos, viene la de empréstitos hechos a nuestros aliados y a nuestras colonias. El aumento durante los últimos sesenta y tres días en esa partida asciende a la enorme suma de £400,000 por día. Será motivo de gran satisfacción para la Cámara saber que durante el período de setenta y siete días de que me ocupo, lo mismo que durante el período de setenta y siete días que le precedió, tal aumento se destinó por entero a nuestros aliados. La suma proporcionada a las colonias fué casi nula, pues habían logrado de un modo o de otro

ser reunidos y destinados a la causa común, con la convicción de que la lucha que sostenemos es una lucha que afecta por igual a todos los en ella interesados. (*Muy bien, muy bien.*)...

Desde el día de nuestra última sesión, ha ocurrido algo sobre lo cual creo necesario decir algunas palabras, unas cuantas tan sólo. La prensa no habla hoy más que de las proposiciones de paz procedentes de Berlín. Hasta este momento, ningunas proposiciones han sido recibidas por el Gobierno de Su Majestad. Es claro que en estas circunstancias, ningún miembro del Gobierno puede hacer declaraciones sobre el particular, y a mi ver sería mejor que se hablase muy poco de ello en esta Cámara. (*Muy bien, muy bien.*) Existe, sin embargo, algo que aún en momentos como los presentes creo que es necesario decir. Mi honorable colega el anterior Primer Ministro, en la peroración que, debido al peso de sufrimientos personales que entonces le afigian, conmovió a la Cámara en lo más profundo, dijo estas palabras:

"Ellos (los aliados) exigen una reparación adecuada por el pasado, y seguridad positiva para el porvenir."

Esta sigue siendo la política, esta sigue siendo la determinación del Gobierno de Su Majestad. (*Grandes aplausos.*)

HABIENDO corrido rumores en Suiza acerca de que el Japón estaba a punto de separarse de sus aliados, el *Journal*, de París, entrevistó al Excmo. Sr. E. M. Matsui, Embajador japonés en Francia, quien contestó lo siguiente: "No es la primera vez que Alemania, cuyo sistema perpetuo de mentiras conoceis tan bien como yo, lanza rumores de paz separada, bien con Rusia, bien con el Japón. Nuestra solidaridad con los aliados, ha sido afirmada y sancionada por el tratado de Londres, del cual hemos sido signatarios. Esta solidaridad es completa. No hemos cesado de municionar a Rusia Asociados a una gran causa, colaboramos en el afán común de verla triunfar."

The Times, 12 de DICIEMBRE de 1916.

PROPOSICIÓN DE PAZ HECHA POR ALEMANIA.

Aunque las proposiciones de paz hechas por Alemania no setán indicadas ni siquiera a grandes rasgos en las Notas que dicho Estado ha dirigido a los aliados y al Papa, o en el discurso del Canciller ante el Reichstag, el estilo y el tono de ambos demuestra, con la claridad que lo hace la fecha y las circunstancias en que han sido lanzados, que no guardan relación alguna con los principios fundamentales que nosotros defendemos. Abundan en altos elogios de la fuerza invencible de Alemania y de los recientes triunfos "del incomparable genio" von Hindenburg, de su "resistencia inquebrantable" y la de sus aliados; de las "gigantescas ventajas que han logrado sobre un enemigo superior en número" y de sus "firmes líneas de combate"; de las vastas reservas de hombres y material con que cuentan los ejércitos germanos; de las grandes cantidades de víveres aseguradas mediante "triunfos de armas" en Rumanía; de las "heroicas hazañas" de los submarinos alemanes que han hecho aparecer el "espectro del hambre" entre los aliados; de la completa seguridad en que se halla Alemania, "como nunca hasta ahora la gozó"; de su firme determinación de luchar, si es necesario, hasta el último momento, y de su confianza en "triunfos subsecuentes." Este modo de expresarse no es el de un beligerante que reconoce el fracaso del militarismo y se halla sinceramente deseoso de llegar a un arreglo con sus adversarios. Sin embargo Alemania, según el Canciller y su amo protestan, está ansiosa de un acuerdo. Hállase inspirada en los más altos y más sagrados motivos. Desea que no se derrame más sangre, y "poner fin a las atrocidades de la guerra." Es "la piedad ante la indecible miseria de la humanidad,"—según le dice al Papa,—es el sentimiento profundo de su responsabilidad ante Dios, ante su propia nación, lo que la impulsa "a dar paz al mundo," con tal que sus enemigos se presten a oír su propuesta. Ella y sus aliados fueron "obligados a tomar las armas" a fin de defender "la justicia y la libertad de evolución nacional," y el honor y la libertad de evolución para "sus naciones" constituyen el fin de las negociaciones que hoy proponen. Hacen sus ofertas con la serenidad de espíritu consiguiente a su seguridad interna y externa y a la nitidez de su conciencia. Esperan que sus enemigos — a pesar de las debilidades y las culpas que tanto se les imputan, — respondan con igual serenidad. Si estos enemigos fueren a tal grado malvados y necios que rechazasen la proposición de Alemania, ésta os tendrá por responsables de "todos aquellos terrores que de ahí en adelante ocurrieren," — una velada amenaza, quizás, de superterrorismo, — y "no habrá corazón alemán que no ardiera en sagrada ira," ante tanta iniquidad.

Los aliados permanecerán, claro está, incommovibles ante todo este poderío y "untuosa rectitud"; y otro tanto pasará, nos imaginamos, a los neutrales que se han dado el trabajo de estudiar los motivos y el proceder de Alemania en esta guerra. Estos neutrales se darán cuenta de que su hoy naciente piedad o la miseria que ha traído al género humano, su horror ante el derramamiento de sangre y "las atrocidades" de la guerra, se deben palpablemente a otras causas. Alemania ha tratado por todos los medios de que ha dispuesto, de inducir a los Estados Unidos a que sugieran "espontáneamente" su mediación. El intento ha fracasado lamentablemente, y como no cree que haya ninguna otra potencia neutral que pudiese proponerla con más ventaja, vuelve a su idea ofreciéndola indirectamente a los beligerantes como un *pis aller*. En primer lugar, y sobre todo, la maniobra es un síntoma de la conciencia de su debilidad. Únicamente ha llegado a estas hipócritas pretensiones de humanitarismo cuando todas sus esperanzas de apresurar la conclusión de una paz favorable, antes de su desmayo completo, han fracasado. Se hizo grandes ilusiones de convenir una paz separada con Rusia. El Zar y su pueblo han despreciado sus insinuaciones. El discurso de M. Trepoff es el último y tremendo golpe dado a sus esperanzas allí. Cuando Mr. Jacob Schiff emprendió su egregia campaña pacifista en los Estados Unidos, se arregló que un socialista propusiese la mediación americana a la Cámara italiana. La semana pasada el Señor Boselli, Presidente del Consejo, rechazó el insidioso proyecto en un enérgico discurso, declarando que la paz debe venir solamente de la inevitable victoria de los aliados. La Cámara rechazó la moción del socialista por una gran mayoría. La formación del "Gabinete de Guerra" en Inglaterra, y el movi-

miento para formar uno semejante en Francia, han sido nuevos augurios de la irrevocable resolución de los aliados de realizar ampliamente los objetivos que se propusieron al entrar en guerra. Alemania hace esta proposición con el fin, entre otros, de probar la cohesión de los aliados. Cualesquiera que sean las esperanzas que han hecho creer a Alemania que va a deshacer esa cohesión, la actitud de las naciones aliadas se encargará pronto de desbaratarlas. Tiene ella otras razones. Hay admisiones inadvertidas y protestas demasiado forzadas en el discurso del Canciller que confirman la evidencia palpable, tanto de la prensa alemana como de otras fuentes, de que Alemania—dejando a Austria a un lado—está sufriendo penosamente la presión económica impuesta por la guerra y por el bloqueo. Los extractos citados en nuestro artículo "*A través de los ojos alemanes*," de esta mañana, describen la situación con claridad, con una franqueza que resalta más en órganos sometidos a una rigurosa censura. Reconocen que "las dificultades en materia de subsistencias, para la gran masa del pueblo, han aumentado considerablemente en el curso de los últimos seis meses," y dan detalles sumamente sugestivos al ilustrar esas dificultades. El Canciller afirma que Alemania podía haber "vivido de sus propios recursos," pero se apresura a agregar "hoy día, no cabe ya dudar que estamos asegurados," porque, como dice, el transporte de granos, vituallas y petróleo de Rumania, ha comenzado. "Vivir de sus propios recursos" quiere decir raciones inciertas, por semana, de digamos 4 libras de pan, de $\frac{1}{2}$ libra de carne en muchos lugares, y como de una onza de mantequilla. Dudamos que el botín de Rumania— aun quitándole a Austria-Hungría su parte — alcanzará a mitigar el estrago, que aumentará conforme el bloqueo continúe y sea aplicado con mayor rigor. El Canciller declara que las reservas de hombres en el frente occidental son mayores que antes; declaración que resulta difícil de conciliar con las pérdidas alemanas registradas en el frente, actualmente estimada en 720,000 desde el mes de Julio y en el Somme tan sólo; con la rendición voluntaria de heridos alemanes en grupos que han llegado a ser numerosos en estos días; y con el hecho de que Alemania ha gastado o está empleando actualmente cinco clases anuales de reclutas en un lapso de dos años. La única fuente que le queda es la clase de 1919, hombres de diez y siete años, y los resultados de "esprimir" que debido a la mayor reducción de enlistamientos al principio, no puede compararse en realidad con los que nosotros obtenemos.

Existen bases más ciertas para la actitud de Alemania, aparte del inesperado impulso de piedad humana y los otros motivos altruistas que el Canciller aduce en favor de ella. Puede abrigar la esperanza, además, de alentar con esta maniobra a su descorazonada población, a fin de lograr que disminuyan las hostilidades que pudieran aumentar sus oportunidades de redoblar las intrigas de paz entre beligerantes y neutrales, y en todo caso atribuir la culpa por la prosecución de la guerra a sus oponentes. La actitud que éstos deberán tomar a fin de contrarrestar estas tácticas está de manifiesto. Deberán rechazar absolutamente toda idea de mediación en cualquier forma o de cualquier origen, mientras la base propuesta sea el triunfo de la Fuerza y no el del Derecho. Deberán rehusarse con igual firmeza a hablar de armisticio alguno, hasta que los territorios atropellados sean restaurados y compensados. Deberán reiterar la enunciacón de sus condiciones de paz, formuladas una vez por todas en el discurso pronunciado por Mr. Asquith en el Guildhall; y deberán redoblar sus esfuerzos a fin de que estas condiciones se lleven a cabo. No puede haber compromiso, ni rumores de "guerra empatada," cuando los principios mismos del derecho público se hallan en peligro.

Daily Telegraph, DICIEMBRE 12 de 1916.

LA RAMA DE OLIVO DE ALEMANIA.

Por fin se dió el caso de que el rumor no defraudara sus promesas. La tan anunciada sesión del Reichstag, que fué declarada como de importancia "histórico-mundial," y que fué llamada para un grandioso propósito que se iba a revelar a un expectante universo, ha tenido lugar, y producido algo que puede ser descrito como significativo, quizás alarmante a primera vista. El Canciller alemán anunció que se han propuesto a las Potencias de la *Entente* negociaciones de paz. Que nosotros sepamos, hasta hoy no han sido presentadas las cláusulas de dicha proposición, hecho éste que naturalmente excluye la posibilidad de toda discusión seria. Pero el punto que más se destaca se halla contenido en esta frase: "Alemania y sus aliados, conscientes de su responsabilidad ante Dios, ante su propia nación y ante la humanidad, han expresado sus deseos de entrar en arreglos con las Potencias hostiles." Es de interés, de paso, observar que Alemania reconoce su responsabilidad, no diremos que a los ojos del Cielo—pues ante el Todopoderoso jamás ha cesado de rogar—sino ante la humanidad en general. Seguramente que algo se ganaría cuando logramos una confesión como ésta, si de veras significase el cambio de los antiguos métodos de "terrorismo" y *hacking through*. Mas no hay que forjar demasiado sobre tan mediana promesa de arrepentimiento y posible reconciliación. Si leemos el discurso de von Bethmann-Holweg con cuidado, sin reparar en el verbo grandilocuente de que se halla adornado, comprenderemos la índole al menos, si no el motivo, de la oferta. El Canciller hace notar con admirable claridad que su proposición es una muestra brillante de la magnanimidad de Alemania, una

prueba de que otorga sus bendiciones tomándolas de la abundancia de sus generosas emociones. Ha conquistado, se dice, tierra y mares. En el Occidente ha hecho frente a la formidable iniciativa de los aliados en el Somme. En Oriente ha invadido a Valaquia, derrotado a los ejércitos ruso-rumanos, y capturado Bucarest. Según el Canciller, Alemania es hoy indisputablemente victoriosa, y ha llegado a un pináculo de gloria que todo el mundo puede admirar. Sólo porque posee un corazón noble y se halla conmovida por los sufrimientos del género humano, es por lo que, descendiendo de su trono, viene a ofrecer la paz.

Como llevamos dicho, aún no conocemos los términos de la proposición, y sólo de un modo vago podemos conjeturar lo que podrán ser. Si podemos juzgar por la proposición hecha a Bélgica, que citamos en otro lugar de estas columnas, de fuente fidedigna, deben ser de un salvajismo inaudito. Bélgica deberá hacer la paz, o ser destruida. Y a modo de contraste con el declarado humanitarismo del enemigo, llamamos la atención sobre la descripción que en otro lugar de estas columnas hace un fidedigno testigo de las horribles deportaciones que en estos momentos se llevan a cabo en Brabante, distrito de Wavre. Pero en medio de semejante obscuridad, sólo podemos avanzar paso a paso. Comenzaremos, pues, con los altisonantes alardes de von Bethmann-Hollweg, los cuales, por hinchados que nos parezcan, revelan parte del espíritu alemán, sugiriendo algunas deducciones ciertas y no desaprovechables. Asegúrase que Alemania se halla encaminada hacia un triunfo deslumbrante. Interpretado desde nuestro punto de vista, ¿admitiremos que el enemigo ha llegado al cenit de su poder? Dentro de ciertos límites, la admisión puede hacerse, pues los acontecimientos recientes han probado que Alemania ha podido manejar mayores recursos y poner en acción mayor contingente de hombres que lo que algunos de entre nosotros habían creído verosímil o posible. La intervención de Rumania ha causado una gran desilusión, y el estado de cosas en Grecia y Salónica no carece de honda inquietud. Pero debemos igualmente mirar lo que pasa del otro lado de la rodela. Si el enemigo se halla en la cresta de la ola, ¿qué más puede esperarse sino el descenso inevitable? ¿Qué otro avance queda dentro de su esfera de acción y su poder? Por el Norte y por el Sur, como por el Este y el Oeste, ha llegado a los límites de su eficiencia militar; habiendo llegado al último extremo de sus recursos, poco es lo que puede hacer para evitar el debilitamiento gradual de su imperio. El Canciller alemán está en su papel al repudiar la descripción de "fuerte sitiado" aplicada a su país, y al insistir en que es, por el contrario, "un campo firmemente disciplinado," una comunidad libre y con desenvolvimiento propio. ¿Qué otra cosa son las Potencias centrales sino una guarnición de hombres estrechamente encerrados, que cuidadosamente economizan sus escasas energías, frente a las fuerzas constantemente crecientes de sus sitiadores? No hay duda que es una sabiduría para su generación el ofrecer la paz en el momento en que la fortuna parece haberles sonreído, y cuando pueden hablar con complacencia de victorias ganadas en muchos campos arrasados. Quizás para ellos la hora del destino ha sonado ya, y su mañana no tenga la halagüeña promesa de hoy. ¿Quiénes son, nos preguntaremos, los que en todas las luchas humanas están más ansiosos de darse por satisfechos y hacerse amigos? No los triunfantes vencedores, seguramente, a menos que se hallen profundamente conscientes de que han disparado su último cartucho y sólo les espera un descenso gradual.

Mientras no sepamos de un modo preciso lo que envuelve la oferta de "la rama de olivo" alemana, no tenemos oportunidad de discutirla. Nadie puede aceptar o rechazar una fórmula vaga de palabras que no tiene trazas de ofrecer gran cosa. Es más; deberá recordarse que en asuntos de esta índole Gran Bretaña no es la única interesada. Al romper las hostilidades, entramos al lado de países amigos a quienes se había tratado de humillar, y porque la civilización europea se hallaba amenazada por el desalmado despotismo de Berlín. Cualesquiera que sean las adornadas teorías que sobre la declaración de la guerra crea Herr von Bethmann-Hollweg práctico exponer, nosotros sabemos que al aliarnos a Francia y Bélgica, Rusia y a las demás Potencias aliadas, fué para defender las pequeñas nacionalidades y las leyes amplias y fundamentales de la moralidad y la libertad. Nuestra acción pretérita no ha sido simplemente nuestra; ni tenemos pensado proceder solos en lo futuro. No es a nosotros a quien toca decir "sí" o "no" ante una oferta nebulosa de términos ignorados; es a los aliados en conjunto a quienes la petición, cualquiera que resulte ser su índole, se ha hecho; y son ellos, en su calidad de corporación, quienes deben responder. Con todo, si se nos permitiera expresar nuestra opinión acerca de una clase de proposiciones absolutamente indefinidas, nos inclinariamos a sugerir que el objeto esencial de la oferta del Canciller no es tanto persuadir a las Potencias de la *Entente* como caer bien a los neutrales. Se le pide a los Estados Unidos ser testigo de la mansedumbre alemana; a Suecia y Noruega, España y Suiza, se les invita a observar por sí mismas quiénes son los verdaderos amigos, y quiénes los verdaderos enemigos, de la paz. Los neutrales, sin duda, y particularmente el Papa, cuyos intereses están llamados a adherirse entusiastamente a este movimiento, se espera que opinarán que si continúa habiendo obstáculos en el sendero de la tranquilidad europea, no será porque manos alemanas los hayan regado. Si la paz no nace en la tierra, la culpa no es de monarcas benévolos como Guillermo II, o de la camarilla militar de Berlín.

La responsabilidad debe estar en algún otro lugar, así es que los

países neutrales deben sacar sus propias deducciones. En vano, sin embargo, se tiende la red. Mucho nos sorprendería que la opinión neutral coincida con las esperanzas de Herr von Bethmann-Hollweg. Entretanto, el deber de las Potencias de la *Entente* es simple. Consiste en esperar hasta que las proposiciones de Alemania sean reveladas, para considerarlas en íntima cooperación y tomar su decisión como cuerpo unido dedicado a una sola causa común.

L'Independence Belge, JUEVES, 14 DE DICIEMBRE DE 1916.

... Todos aquellos que se han esforzado lealmente en descubrir la verdad, deben reconocer que la catástrofe que desola a mundo ha sido meditada, deseada, preparada y desencadenada por Alemania, que cínicamente ha proclamado su voluntad de imponer al mundo el *derecho-fuerza* que tan bien responde a su mentalidad belicosa. Alemania prusianizada, militarista e insolente no vencerá de la sinceridad de su ademán más que a los cándidos, y de este punto de vista nuestros enemigos se engañarán acerca del efecto que pretenden producir. Sin embargo, parece que más bien la maniobra obedece a la necesidad urgente de distraer de sus miserias, de día en día más insoportables, a los habitantes de Alemania y Austria. La esperanza hace vivir, dice el proverbio, y la situación interior debe ser allí tal que una gran parte de la población, insuficientemente racionada, está obligada a alimentarse de ilusiones más que de carne, de pan o de patatas. ...

La Alemania que deporta a nuestros compatriotas por millares, que no respeta ni su palabra ni sus compromisos, que diariamente pisotea todas las leyes internacionales, ha perdido el derecho de hablar de humanitarismo. ¿Desea la paz? Nosotros también, y esperamos que nuestros gobiernos, inspirándose en la voluntad de los pueblos de que dimanen, responderán sin ambages a la oferta de las Potencias centrales.

Nuestros soldados saben por qué se baten, nuestros infortunados compatriotas saben por qué sufren. Unos y otros son campeones del derecho, de la justicia, de la libertad, atacados y violados por los alemanes. Que se pregunte a nuestros soldados, a nuestros mártires civiles y militares, a las viudas y a los huérfanos si estiman que sus hijos y sus maridos están vengados, si el derecho está restaurado, si los crímenes han sido castigados, y si ha llegado el momento de tender la mano a nuestros verdugos enrojecidos aún por la sangre de sus víctimas. ...

Daily Mail, 13 DE DICIEMBRE DE 1916.

LA IMPUDENCIA DE LOS HUNOS.

Otra vez la "treta pacifista." ... La maniobra de Herr Bethmann-Hollweg es vieja en los anales de Germania. Durante la guerra franco-alemana de 1870-71, Bismarck esparció el "rumor pacifista" cada vez que creía poder sacar con él alguna ventaja. Así pudo dividir y distraer a sus opositores y encaminarlos engañados hasta a disminuir sus esfuerzos en la creencia de que en cesando la lucha obtendrían condiciones "magníficas." Mientras él urdía estos *complots*, los alemanes continuaban la guerra con toda la energía posible. Los aliados no caerán en esta trampa. Saben que la paz con una nación de tigres y matoides y de hombres de Estado que miran los tratados como "pedazos de papel," valdría tanto como el papel y la tinta en y con que se escribiese. Mientras que Alemania no sea completa y decisivamente derrotada, toda paz con ella no será sino un armisticio que violará en el primer momento que le convenga. No nos ahorraría ni dinero ni esfuerzo, porque continuaríamos obligados a gastar todo penique de que dispusiésemos en municiones y equipo, preparándonos para su siguiente golpe traicionero. Resulta mejor y más barato, y con mucho, continuar la lucha. La situación presente es la que describía Pitt hace 116 años en uno de sus más grandes discursos. La nación puede hacerse hoy día eco de tales palabras. "No veo posibilidad en el momento actual de concluir una paz semejante, que justificase esas relaciones liberales que son la esencia de la amistad verdadera; no veo la oportunidad de terminar con los gastos o con las ansiedades de la guerra, o de que recuperemos alguna de las ventajas de la tranquilidad cimentada. ... Como un enamorado que soy de la paz, no sacrificaré ésta por alcanzar una sombra, cuando la realidad no está substancialmente a mi alcance. ¿Por qué, pues, rehusa la paz? Porque es engañosa, porque es peligrosa porque no puede existir." ...

The Globe, 13 DE DICIEMBRE DE 1916.

"¡KAMERAD!"

Conscientes de su responsabilidad ante Dios, ante su propio país y ante la humanidad, Alemania y sus aliados, hablando por boca de Herr von Bethmann-Hollweg, han ofrecido entrar en negociaciones de paz. Esto era de esperar por todo aquel que ha observado la conducta de los teutones en el campo de batalla. Emplean toda clase de procedimientos para destruir al enemigo que avanza contra ellos, a pesar de haber protestado diabólica e intencionadamente que no los usarán; pero cuando ya el enemigo llega a las trincheras y las bayonetas empiezan a trabajar, entonces la palabra en sus labios para rendirse es ¡*Kamerad!* ¡*Kamerad!*

Morning Post, 12 de DICIEMBRE de 1916.

PAZ DONDE NO LA HAY.

La primera y principal consideración que surge respecto a la enunciación hecha por el Canciller imperial alemán, así como en el edicto imperial que, según informes, ha sido dirigido al ejército alemán, es que no se propone paz, sino un armisticio. Mientras este punto no sea claramente definido, es imposible comprender el verdadero giro de la proposición. Los términos en los cuales la paz va a ser concedida benignamente por Alemania a los aliados no están definidos. Como Alemania no está, de hecho, en aptitud de imponer sus condiciones, puesto que hasta ahora ha fracasado en su objetivo de destruir los ejércitos aliados y las flotas aliadas es indudable que de abrirse las negociaciones deberán ser precedidas de un armisticio. Armisticio significa la interrupción de las hostilidades, y en el caso de la guerra actual de naciones es casi inconcebible que una vez declarada una tregua vayan a volverse a tomar las armas depuestas. Fué ésta la razón por qué Alemania, como todo el mundo estará ya al tanto, pidió un armisticio en Septiembre último. La fecha es significativa. Caía a raíz de la derrota de Alemania en el Somme y Verdún. La petición no fué acordada. No se concedió porque un armisticio, que envolvería de hecho la cesación permanente de las hostilidades, habría colocado a los aliados prominentemente a la disposición de Alemania, pues Alemania se halla en poder de grandes extensiones de terreno conquistado, posee un ejército entero, bien que un tanto vacilante ya, y conserva una poderosa flota. Es en este respecto como el argumento geográfico tan constantemente expuesto por Herr von Bethmann-Hollweg resulta bastante válido. De Septiembre acá, Alemania ha ganado una nueva ventaja aparente en Rumania; por tanto, su posición según el mapa ha mejorado. Que la ventaja sea una ventaja militar, es cuestión muy aparte.

Lo que hemos, pues, de considerar no son los términos de paz, sino la concesión de un armisticio durante el cual se abran negociaciones. Es evidente que Alemania ocuparía un puesto predominante. Por consiguiente, la cuestión queda reducida a esto: ¿Están los aliados dispuestos a aceptar los términos dictados por Alemania? La respuesta ha sido dada ya, no una vez sino muchas. Los aliados luchan, no por la extensión de sus territorios, no como, el Canciller imperial afirma que luchan, por la destrucción de la nación alemana; sino por lograr el poder de obligar a Alemania a someterse a condiciones tales que se vea privada, durante algunas generaciones, de la facultad de amenazar y devastar a Europa. Combaten por un credo más bien que por un territorio. Sólo queda una forma de terminar con esta guerra, no dos formas; y esa es destruir las fuerzas armadas de Alemania por mar y tierra. Conceder un armisticio sería tanto como abandonar la esperanza de ganar algún día el poder de forzar a Alemania a la sumisión; y destruir con ello la protesta de la civilización contra un retroceso al salvajismo. Sería reconocer que el triunfo reclamado por las Potencias centrales se halla justificado; tanto como consentir en el triunfo de la inmoralidad. Y como Alemania no conoce lo que significa honor, le daría asimismo oportunidad de tomar a los aliados desprevenidos. Nada hay que pueda alterar el hecho de que Alemania en este particular deliberadamente asume la púrpura y el laurel del vencedor. Y al vencedor pertenecen los despojos de la guerra, incluso el poder de reanudar las hostilidades cuando más le plazca. Ahora bien, muy aparte de la resolución, expresada e inalterable, de los aliados, las proposiciones de Alemania están fatalmente viciadas por la simple verdad de que Alemania no es vencedora. Pues (lo repetimos) ninguna nación en armas es vencedora mientras las flotas y los ejércitos de sus antagonistas permanezcan por derrotar. Es de suma importancia, empero, para Alemania que lo que le queda de su flota y de su ejército sea conservado. Ha logrado ya todo el territorio que puede esperar conquistar. Su flota no se atreve a entablar un combate general con la flota británica. Sus triunfos en Rumania acaso no sean más que transitorios, y entretanto requieren la extensión y, por consiguiente, la extenuación de sus líneas. Su ocupación de los territorios conquistados depende por completo de su habilidad para reforzar sus tropas en todos los frentes. Y Alemania no puede hacerlo. En suma, Alemania sabe que ha llegado al cenit y debe ahora y en lo adelante declinar.

Nada, por tanto, podía actualmente responder mejor a su propósito que la conclusión de un armisticio. Hasta qué punto los gobernantes de Alemania esperan que sus proposiciones tengan éxito no podríamos precisar. Acaso los recientes acontecimientos políticos hayan preparado al Emperador alemán y a sus ministros para una negativa con la cual, hace dos semanas, no contaban. No obstante, aunque Alemania ha perdido tan inesperadamente una oportunidad, es evidente que las proposiciones valían la pena de hacerse en todo caso. Pues, como las anteriores indicaciones de tentativa de ese género, ayudan y alientan al partido de la paz, el cual furtiva pero activamente propaga la traición en los países aliados; así como a las Ligas de Paz y a los conspiradores alemanes en los países neutrales.

La base de semejante labor es sumamente interesante, pues, como hicimos ya observar, tiende a arrojar sobre los aliados la siniestra responsabilidad de prolongar el más sangriento y terrible conflicto conocido por la historia. Sin duda, también se trata con ello de despertar los sentimientos de los norte-americanos, a la

vez que sirve de apoyo a las maquinaciones de los germano-americanos. Hay que recordar asimismo que las fuerzas alemanas en el Occidente constantemente se desmoralizan más y más. Hasta donde su raciocinio llega, con hombres derrotados. Los franco-ingleses los han dominado. Derrotados en el Somme y en el Ancre, destrozados frente a Verdún, los alemanes en esas regiones saben que el futuro no les reserva más que nuevos desastres. Hoy se les informa de repente que las armas alemanas se hallan completamente victoriosas; tanto, que el Emperador alemán puede imponer la paz. Quizás el efecto inmediato sea capaz de inspirar. Pero como resulten nuevos reveses en vez de paz, parecerá que la Anunciación imperial cambia de significado, y será tomada por lo que es: una tentativa artera y desesperada por evitar la pena del fracaso militar. Ninguna impúdica "repudiación de toda responsabilidad" bastaría tampoco a disculpar a las naciones de las Potencias centrales ni una jota de la culpabilidad en que incurrieron al idear, preparar e iniciar la ejecución de su enorme crimen. Si hablamos de responsabilidad con los predestinados a la derrota, será para aceptar en toda su extensión la responsabilidad ante la nueva generación y las todavía por venir, de salvarlas efectivamente de esa recrudescencia de horror a la cual Alemania, con la blasfemia en los labios, está, aún hoy día, aspirando secretamente. La Providencia ha querido dar a tiempo a nuestra patria gobernantes que responderán a las Potencias centrales como debe contestársele.

Del diario belga *Le XX^e Siècle*, editado en el Hâvre.

LA TRAMPA ALEMANA.

Si se quiere saber por qué los alemanes piden la paz, precisa recordar por qué han hecho la guerra.

¿Por qué? Para aplastar, para desmembrar a Francia; para humillar y empuqueñecer a Rusia.

Después de haber preparado la guerra durante más de cuarenta años, Alemania la ha desatado en el momento que creyó más favorable. Recordemos el programa trazado, antes de la guerra, por los pan-germanistas, y el delirio conquistador de sus profesores, de sus estadistas, de su clero, de sus socialistas. Conquistas y anexiones por el Este y por el Oeste; conquistas y anexiones por doquiera. Ayer no más, los diarios principales del Imperio pedían la anexión de Polonia y Bélgica.

Este intento ha fracasado. Militarmente, Alemania ha perdido la partida. Como el Pirro de la historia, la han arruinado sus propias victorias. Bloqueada, famélica, impotente para derribar a sus enemigos, les pide la paz. No habiendo podido obtener mediante la fuerza la dominación en Europa, pretende arrancar a la laxitud de los aliados una paz que le permita conservar lo mejor de su botín y preparar la segunda parte de la partida que no ha podido ganar en su primer intento. Todas las frases del Canciller y del Kaiser sobre los horrores de la guerra no son más que retóricas y lloriqueos. Esas lágrimas de cocodrilo no engañarán a nadie. Si la civilización europea se halla en peligro, es por culpa de Alemania. Es ella quien ha desatado el torrente. Es ella quien arrastró a Austria, al verla vacilante, en el borde del abismo. Es ella quien ha incendiado plazas abiertas, asesinado a hombres sin defensa, mujeres y niños; la que ha aplicado con inaudita ferocidad la más feroz de las doctrinas de guerra que se ha enseñado sobre la tierra.

Debemos confesar con franqueza que el momento no habría resultado mal escogido para semejante maniobra, si un mes antes de invitar a los neutrales a unirse a ella para salvar la civilización en peligro, Alemania no hubiera puesto al descubierto su hipocresía, practicando en suelo belga las *razzias* de esclavos que han llenado al mundo de indignación y de horror. Esta nación de salvajes ha revelado una vez más la pobreza de su genio. ¡Pretender amar la civilización mientras se están pisoteando sus leyes más sagradas y más evidentes! ¡Qué ironía!

En otro lugar de estas columnas aparece la respuesta dada por los principales diarios de Francia y de Inglaterra: justamente la respuesta que se esperaba de la prensa de esos dos nobles países. A pesar de una propaganda en la cual es fácil descubrir la mano de Alemania; a pesar de un torrente de noticias falsas y deprimentes que se precipita desde hace ocho días sobre todas las provincias francesas, la opinión está unánime en considerar las proposiciones de Alemania como un lazo tendido, y la nota dirigida por el Canciller a los neutrales como una trama mal urdida. Encanta oír, en la calle, en los restaurantes, en las tiendas, por todas partes, a los sutiles parisienses discutir la nueva con toda sensatez. El miércoles, en el Senado francés, el Señor Presidente del Consejo manifestó la esperanza de que Francia no se dejaría engañar. Aquella misma mañana Francia había justificado esa confianza.

Bélgica no pensará ni sentirá más que como piensan y sienten sus aliados. Recuérdese si nó el conmovedor llamamiento que nuestros obreros hacen, camino de la esclavitud, a los obreros de los países neutrales. ¡Todo, antes que someterse y resignarse! . . . La estrategia alemana no logrará en Bélgica triunfos que no ha obtenido en Inglaterra, en Francia, en Rusia o en Italia. Que los teutones proclamen en todas las paredes de nuestras ciudades el cauteloso llamamiento a la piedad de un mundo a quien sus crímenes han pasmado. Desde aquí sentimos estremecerse de alegría a nuestros hermanos cautivos al pensar: "Si piden la paz, es que



EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE YPRES.

Ayuntamiento de Madrid

nada esperan ya de la guerra. . . . Esa es la respuesta del pueblo belga oprimido, y nadie duda que no sea la de la Europa civilizada.

Le Journal, París, 13 DE DICIEMBRE DE 1916.

UN TORPE ARDID.

Antes aún de que llegase a nuestros oídos el eco de la sesión del Reichstag, la radiotelegrafía alemana lanzó la nueva. Ayer en la mañana, el Canciller convocó sucesivamente al Encargado de Negocios americano, Mr. Grew; al Embajador de España, el Sr. Polo de Bernabé, y al Ministro de Suiza, M. de Claparède, como representantes que son de los Estados encargados de los intereses alemanes en los países enemigos. Les suplicó hiciesen saber a dichos países enemigos que Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, de común acuerdo, proponen la iniciación inmediata de negociaciones de paz. Estas cuatro potencias apoyan su proposición con un programa que consideran indispensable para asegurarles la existencia y el libre desenvolvimiento de sus pueblos, al par que sirve de base para una paz duradera.

Jamás se hizo más necesario proceder con energía. La época de las vacilaciones ha pasado. No nos hallamos ya en presencia de meras exploraciones, de esos envites reiterados en forma de artículos y de entrevistas. No ha convocado Herr Bethmann-Hollweg al Reichstag para que oyese un discurso, sino para que presenciase un hecho.

Yo no sé si existen en Berlín gentes tan cándidas que se imaginen que los aliados estén dispuestos a pasar sobre una burda trampa, ni aún al siguiente día de los acontecimientos de Rumania. En todo caso, las declaraciones de Hindenburg muestran que los militaristas no se hacen ilusiones. Lo que es todavía más cierto es que la pérdida maniobra alemana tiende a algo muy distinto de un pacifismo sincero. Busca un efecto interno y externo.

En Alemania, esa maniobra trata de convencer al pueblo de que el Gobierno no es responsable de los sacrificios impuestos. Figuraos la situación especialísima de millones de tragones reducidos desde hace meses a 150 gramos de pan por día y 100 gramos de carne por semana. Yo no sé si otro pueblo hubiera aceptado semejante prueba. Por fuerte que sea la disciplina alemana, cedería en la victoria más aún que en los reveses, si las masas se diesen cuenta de que sufren por la ambición de unos cuantos. Trátase de convencer a los alemanes con solapadas proposiciones de paz de que sus adversarios son los únicos responsables de la continuación de la lucha.

En el exterior, la idea de intervención ha desaparecido. Los sondeos han demostrado la imposibilidad de toda mediación. Los neutrales mismos, reducidos al papel de simples testigos, dominan el porvenir, de cuyas claves poseen al menos una: la de la caja. ¡Qué triunfo para Alemania si pudiera realizar el empeño de hacer responsable a la ambición de los aliados del drama horripilante desencadenado por el pan-germanismo! ¡Os percatáis ahora de toda la hipocresía de fingida moderación contenida en el arrebatado de la victoria, a raíz de las declaraciones de M. Trepoff?

La jugada pone de relieve la profunda debilidad que los triunfos temporales no pueden ya disimular. Como lo dije ayer, si Alemania quiere acabar, es tan sólo porque se siente incapaz de vencer. Su plan, que disipa quizás dispendios e ilusiones, se halla condenado. Se estrellará ante la inquebrantable resolución de los aliados. Estos no pueden contentarse con una moderación retrospectiva; quieren garantías serias de paz. Pero entendámonos. Para preparar ese ataque, precisa que las aspiraciones de la Entente no sigan traduciéndose en meras palabras.

SAINT-BRICE.

Birmingham Daily Post.

Es menester dar a entender a Alemania que nosotros no podemos ni aún siquiera entrar en negociaciones, no habiendo posibilidades de un arreglo en términos que pudiéramos aceptar. No estamos luchando por una paz alemana, y jamás aceptaremos, a menos — lo cual es inimaginable — que Alemania obtuviera la victoria. Nos hallamos menos dispuestos que nadie para deponer las armas en los momentos en que Alemania misma ve claramente que ha hecho todo lo que podía, y que cada mes que pasa no hará sino acercarla a la derrota final.

L'Humanité, París. — M. PIERRE RENAUDÉL.

Es menester que se haga comprender a Alemania y a sus cómplices de agresión que existen condiciones de paz, tanto desde el punto de vista de las reparaciones debidas como del de garantías internacionales, de las cuales les será imposible escaparse, so pena de convencerse de que su amor a la paz no es más que carnada.

La Libre Parole, París. — M. JOSEPH DENAIS.

Los alemanes presienten el peligro: tratan de conjurarlo precipitando la suspensión de las hostilidades; saben bien que la falta de equilibrio en soldados, en recursos económicos y hasta en material de guerra, se irá acentuando en su desfavor. . . . Querrían acelerar la paz, porque ven que las posibilidades de una paz ventajosa van cada día a menos. . . .

La Victoire, París. — M. GUSTAVE HERVÉ.

Para mostrarles a los alemanes que no somos tan cretinos como ellos lo suponen, espero que el Gobierno, volviendo a usar la frase de la Convención y acomodándola a las circunstancias actuales, les dirá por toda respuesta: "La República no acepta hablar de paz, mientras el enemigo ocupe una mínima partícula de su territorio o del territorio de sus aliados."

Esa es la única respuesta que tienen las proposiciones alemanas.

Manchester Guardian.

Nada de abandonar o cercenar ninguno de los objetos primordiales con que, nosotros al menos, entramos a la guerra. . . .

Los términos de paz no pueden ser formulados por nosotros únicamente; pero hay que formularlos. No creemos que nuestros términos de paz fueran aceptados, dado el curso de la guerra, por Alemania. Pero al menos debemos arrojar sobre ella la responsabilidad de rechazarlos; debemos poner en claro ante la nación y ante el mundo, que nuestras ambiciones no son otras que las que aprobadas por la conciencia humana, justifican la continuación por no breve período, tal vez, de la orgía de matanza y destrucción.

Yorkshire Post.

Dudamos que las potencias de la Entente puedan encontrar en semejantes proposiciones siquiera una base de negociaciones. No hay duda que todas las potencias se alegrarían de que acabara la enorme e impía destrucción de vidas que ha resultado de la deliberada actitud de Alemania; pero existen ciertos principios por los cuales los aliados luchan, y sin cuya concesión la paz resulta impracticable. En las simples condiciones citadas. . . . Alemania quedaría en tal situación de supremacía económica, que podría esperar recobrarse de los efectos de la guerra con mayor rapidez que ningún otro país, exceptuando a Inglaterra, y prepararse para una nueva lucha.

Liverpool Post.

El primer deber de Mr. Lloyd George como jefe del Gobierno es sacar a Alemania de la ilusión de que puede conseguir la paz con sólo pedirla. . . . Alemania quiere aparecer ante la Entente y ante el mundo como un gigante de invulnerable energía y de recursos inagotables, que desea ser condescendiente y poner término a la tragedia de la actual guerra mundial. Para decir la verdad, no es más que un enemigo derrotado y lleno de zozobra, consciente de su caída segura si las hostilidades prosiguen. Cuando se dirija a los aliados en análoga misión, humilde y dispuesta a reparar todo el daño que ha hecho, podrán éstos hablar de negociaciones de paz; pero no antes.

Glasgow Herald.

No ocultemos que cuanto más moderadas resulten las proposiciones de paz anunciadas por el Kaiser, más peligrosamente eficaces serán en ciertos círculos. . . . El resultado de la cuestión es que si hacemos la paz ahora que Alemania la propone, tendremos que volver a hacer la guerra tan luego como Alemania haya resuelto, como hizo en 1914, que ha llegado la hora de recurrir nuevamente a su antiguo "Dios de las Batallas." Es una tregua diabólica lo que hoy propone, una tregua que le permita dedicar todas sus energías, bajo el intenso despotismo del Kaiser y la casta militar, a reanudar sus planes de dominación mundial.

Daily Chronicle, Londres.

DESCONFIAD DE UNA PAZ A MEDIAS.

Para un movimiento de paz, los momentos actuales han sido admirablemente escogidos por los alemanes, desde su punto de vista. Aún llevan fresca en sus mentes la captura de Bucarest, y podrán contar con nuevas ventajas temporales en los Balcanes durante el intervalo del invierno. Hoy pueden negociar como vencedores; y hasta pasar, no obstante lo poco convincente de sus razones por humanitarias; ofrecen la paz, no la piden. Los Gobiernos aliados tendrán que decidir la respuesta de consuno. Acaso considerarán de interés que se les hagan conocer los términos propuestos por Alemania. Quizás juzgarán que dadas todas las circunstancias, correrían demasiado riesgo de desviar o mal interpretar sus propósitos, si prestan oídos a negociaciones propuestas obviamente para bien exclusivo del enemigo. . . .

Le Rappel, París. — M. ALBERT MILHAUD.

Nuestros bravos partieron a la guerra en 1914 "para que eso no volviese a suceder." ¿Qué prueba nos va a dar Alemania de que no ha de volver a sus andadas? Nos habla de las garantías que exige, ella que ha sido la agresora. ¿Cuáles son las garantías que nos ofrece a nosotros, que hemos sido las víctimas de su violencia?

Toda la cuestión radica en eso.

Daily Express, 13 DE DICIEMBRE DE 1916.

¡SALVADNOS DE LA DERROTA

GRITA EL KAISER.

El *speech* pacifista, la nota alemana dirigida a las Potencias neutrales y la nota dirigida al Papa, tiene por móvil principal alentar al pueblo alemán y detener el creciente descontento que existe en el Imperio. La semana última, 20.000 personas estuvieron amotinadas por tres días en Hamburgo, y fué preciso traer tropas de Berlín para sofocar la revuelta. La escasez de alimentos y las terribles obligaciones que impone la Ley de Servicios Obligatorios, se han combinado para acrecentar el resentimiento en un pueblo que comenzó la guerra con el corazón henchido por la idea de una rápida victoria. Alemania, dice el Canciller, aún no está desmayada. Esto tal vez pueda ser cierto si se aplica al Gobierno; pero no lo es si se dice del pueblo. La presente oferta de paz en términos que están aún por declarar, siguiendo a la captura de Bucarest y con los ejércitos alemanes aún no vencidos, es un intento para captarse a los neutrales con una escena teatral de humanitarismo y magnanimidad, y al propio tiempo para persuadir al proletariado alemán hambriento de que el Kaiser y sus Ministros se ven forzados a continuar la guerra contra su voluntad.

Westminster Gazette, 13 DE DICIEMBRE DE 1916.

EL LLAMAMIENTO ALEMÁN A LOS NEUTRALES.

El movimiento pacifista alemán es un hecho importante con variados aspectos, los cuales deben ser analizados cuidadosamente si se quiere que nuestra réplica redunde en nuestra ventaja. Es desde luego signo de que debemos leer claramente el estado presente de nuestro enemigo, inicia una nueva fase diplomática en la cual los neutrales adquieren un *status*, y es asimismo un intento para dividir a los aliados y apelar a sus ejércitos y a sus habitantes por encima de sus gobernantes. Conociendo como conocemos a los alemanes, sería necio de nuestra parte creer que esta maniobra es una inspiración del momento sin previa y madura preparación. Debemos, por el contrario, dar por sentado, según todos los indicios, que el plan fué concebido cuidadosamente en las pasadas semanas, como el remate de la campaña en Rumanía, y que el terreno ha sido preparado en los países neutrales más importantes con la misma anticipación.

Como un preliminar para este estudio necesario tenemos primeramente el discurso del Canciller alemán pronunciado en el Reichstag. Procura en él pintar a la magnánima Alemania, deteniéndose en el momento de su triunfo para estudiar los intereses divinos y los de humanidad. Como de costumbre, tenemos la misma cantilena de que es indomable, de que es invencible, y de que, por consiguiente, habla, no por necesidad, sino por inclinación. Sin embargo, el discurso nos da ciertos detalles que nos permiten aquilatar estos asertos. Se admite que hace tres meses, a consecuencia de la gran ofensiva en el Somme y el ataque italiano en el Carso, "la situación fué seria." Se asegura que los ataques en Valaquia y el genio sin rival de Hindenburg, que encontró un nuevo ejército para esta empresa y además llevó a cabo la "imposible" tarea de reforzar el ejército del Somme, han hecho desaparecer el peligro amenazante. El Canciller dice además que se han tomado en Rumanía granos, vituallas, aceite, etc., en cantidad tal que ponen a salvo las necesidades que en estas materias tuviese el pueblo alemán. Ninguna de estas afirmaciones es creíble. A pesar de sus éxitos temporales, la aventura rumana extiende las líneas de batalla y aumenta las necesidades de una situación que se reconoce *seria* aún antes de que entrase en guerra Rumanía. Sabemos a lo que ascienden en realidad los elementos cogidos en este país, y es imposible que lo hallado en Valaquia pueda convertir de peligrosa que era la situación económica de Austria y Alemania, en situación desahogada. Es racional aseverar que las reservas de los Imperios centrales no igualen las nuevas necesidades, y que la ayuda que en materia de alimentos proporcione la invasión rumana, saben ellos bien que es insuficiente para las campañas de invierno y primavera.

Debemos en consecuencia deducir de la actual maniobra un indicio alentador por lo que se refiere a la posición militar y económica del enemigo. . . .

Il Secolo, de Milán.

La *Entente* no será tan prima; continuará fabricando armas y municiones a fin de obligar a los Imperios Centrales a pedir "en serio" la paz dentro de muy poco tiempo.

Birjevy Vedomosti, de Petrograd.

Los cambios ministeriales en Francia y en Inglaterra prueban que en ambos países el propósito es idéntico: continuar la guerra a muerte, llevarla adelante con más tenacidad que nunca.

Ni por un momento dudamos que Berlín deduzca de ello la misma conclusión, la cual vendrá a aliviarle un tanto la embriaguez de sus victorias rumanas, haciéndole comprender cuán lejos están los aliados de darse por vencidos, y lo inspirados que se hallan por la inquebrantable resolución de corregir sus errores pretéritos y levantarse ante el enemigo con fuerzas nuevas y dobles.

Evening Standard, 12 de DICIEMBRE de 1916.

UNA PAZ QUE NO ES PAZ.

No pretendemos conocer de manera especial el significado de la sesión celebrada hoy en el Reichstag, considerada en Berlín como de "importancia histórico-mundial."

Los alemanes son un pueblo impresionable, sin mucho sentido de la proporción; y este tan anunciado misterio puede muy bien no ser ningún misterio. Puede colegirse, sin embargo, dado el tono de los comentarios de la prensa alemana, que alguna declaración se había de hacer acerca de la actitud pacífica de Alemania. Tal cosa era de esperarse. Rumania ha sido invadida; la estrella del enemigo asciende entre los cortos de vista. Después de cada victoria de esa laya, ha sido costumbre de Alemania decir al mundo: "Vés, ¿no somos invencibles? Así y todo, somos razonables. Mirad el mapa de la guerra, y haced la paz antes de que la situación sea todavía más favorable para nosotros. Nuestra proposición de paz ofrece más ventajas hoy que en lo sucesivo."

No obstante, semejante paz es una paz alemana, que dejaría a los Hohenzollern dueños de dominios mayores aún que los que poseían antes de la guerra, y en aptitud de urdir nuevos planes contra la civilización y las libertades de Europa. Nosotros tenemos la certeza de que en todos los países aliados la inmensa mayoría está dispuesta a multiplicar sus sacrificios, antes que sufrir semejante calamidad. Precisa que Alemania sea derrotada, porque es absolutamente necesario para el porvenir de Europa que se vea que crímenes como los cometidos por ella no obtienen recompensas; y como para que Alemania aceptase las condiciones de los aliados es menester que antes se vea definitiva y bien derrotada, es evidentemente una mera futilidad hablar de paz en estos momentos.

¿Está Alemania dispuesta a devolver Bélgica, concediendo a este infortunado Estado una indemnización adecuada? ¿Devolverá a Francia la Alsacia y la Lorena? ¿Cederá la Polonia prusiana? ¿Consiente en que haya un Adriático italiano? ¿Conviene en que se libere del yugo austriaco a los tchecos, a los rumanos, los serbios y otras razas que se hallan en la esclavitud? ¿Va a pagar a los aliados una compensación apropiada a lo que han perdido en esta guerra?

Si Alemania accede a todo esto, puede contar con que habrá paz a la hora que guste. Los aliados no abrigan deseos de venganza; lo único que exigen es justicia y seguridad. No ven probabilidades de que exista en Europa un equilibrio estable, si no se dejan antes satisfechas ciertas miras nacionales que son definitivas y legítimas; y mientras esas miras no se hayan realizado, la paz está fuera de discusión.

Otra cosa sería si el mapa de guerra que pinta Bethmann-Holweg representara la posición debida, tanto económica como militar. Nosotros sabemos que no lo representa. Nosotros sentimos tan profundamente como cualquiera la humillación impuesta a Rumania. Alemania ha logrado una victoria barata y teatral en un país pequeño falto de armas, ganando algunas ventajas en materia de aprovisionamientos de maíz y petróleo, así como un cierto aumento de prestigio.

Su acción no la acerca, empero, a la victoria final, y ella lo sabe.

Su única esperanza es hacer creer con su *bluff* a los aliados que es inútil la prosecución de la lucha, y que si hace la proposición de paz, es por conformarse con la opinión de los amigos de Alemania por cualquiera, que más pueden aquéllos obtener mediante negociaciones que con las armas. Estos manejos no tendrán éxito. Los elementos más firmes tanto en Gran Bretaña como en Francia, Rusia e Italia, saben que una derrota completa de Alemania es la única base posible para una paz tolerable, y no escatimarán ningún sacrificio con tal de lograr esa derrota.

La Nouvelle Revue, París. — GÉNÉRAL MALLETERRE.

Alemania, que tiene menos pérdidas que reparar que los aliados, se rehacerá con más rapidez que ellos y preparará la reanudación de la empresa frustrada. Y nosotros seríamos realmente los vencidos, en tal estado de inferioridad, sometidos a terribles regímenes militares y económicos. Todo el esfuerzo que se ha venido haciendo de dos años a esta parte resultaría inútil, todo el porvenir quedaría comprometido. Precisa hablar alto y con firmeza. Las naciones aliadas se hallan prestas al esfuerzo supremo: Alemania les pone el ejemplo, al iniciar la lucha desesperada. Si los aliados lo quieren, el año de 1917 puede marcar el fin de la guerra.

The Pall Mall Gazette, Londres.

Podemos estar seguros de que la proposición alemana no ocupará sino una parte muy insignificante del tiempo de que dispone nuestro Gabinete de Guerra. El Canciller imperial puede juzgar, por los acontecimientos desarrollados recientemente en Francia, en Rusia y en Italia, que existen muy pocas esperanzas de que sus proposiciones tengan éxito en dichos países.

En cuanto a los neutrales, si las protestas humanitarias de la potencia que hundió el *Lusitania* y ha restablecido la esclavitud en Europa los moviere a piedad, su inteligencia es de un orden más primitivo de lo que nosotros tenemos derecho a suponer.

Le Temps, París, 14 DE DICIEMBRE.

PARA ALCANZAR LA PAZ, HAGAMOS LA GUERRA.

Los alemanes tienen una confianza inagotable en la estulticia de los demás pueblos. Acaban de demostrarlo una vez más. Toca a sus adversarios por una parte y a los neutrales por la otra, demostrarle que se halla en un error. La *movilización* de la Agencia Wolff es una estratagema bien conocida. Ya tuvimos *movilizaciones* semejantes en los tiempos de Algeciras, de Agadir, de Bosnia o de Albania. Clásica es también la intervención imperial. Acordaos de los telegramas enviados a Mr. Roosevelt en Marzo de 1906. El método es invariable: provocar, atacar. En otras épocas diplomáticamente; hoy, por medio de las armas. Después, si el éxito no corresponde a las esperanzas, desarrollar el tema, "*Das habe ich nicht gewollt*" (Yo no lo he querido). Siempre la misma cosa. La maniobra de ayer tiene más impudicia que las otras, porque mezcla una tosca habilidad a los acontecimientos más trágicos que hayan ensangrentado al mundo. Alemania y sus aliados dicen: "Queremos hablar acerca de la paz." ¿Sobre qué bases? Ni una palabra. ¿Por qué motivos? El mismo silencio. Con el fin de restablecer la paz después de veintinueve meses de hecatombas, se nos dice: Hubiera sido más sencillo no haber turbado la paz. Nadie querrá creer ni el humanitarismo de Alemania, ni su afán de salvar vidas. Otro debe ser el motivo del ademán. ¿Cuál? Nuestro deber es buscarlo. Fundar la paz sobre el trazado del mapa de la guerra en estos momentos, esto no lo espera Alemania. Lo cierto es que al lanzar la palabra *paz* a la circulación cree lograr introducir en nuestro campo perturbaciones morales. Los gobiernos, las Cámaras, la prensa, tienen, pues, un deber inmediato. Prevenir estas turbaciones. ¿Cuál es el medio? Demostrar a los pueblos — y esto es sencillo — que en realidad no se les ofrece nada, que se hace tan sólo un tanteo acerca de su fatiga presente, y que si la idea de acabar la lucha se apodera de ellos, sería tanto como entregarse desarmados a los últimos golpes del enemigo. . . . En la guerra defensiva que hacemos, no hay más que un medio de tener la paz: la victoria. Los pacifistas mismos convendrán forzosamente en ello si van al fondo de las cosas. Para hacer la paz, una paz sólida y duradera, no hay más que un método: continuar la guerra; pero continuarla metódica, poderosamente, y no con improvisaciones sucesivas.

El día en que los alemanes sean derrotados, lo cual no puede menos que acaecer si nuestros aliados y nosotros nos servimos de todos nuestros medios incomparablemente superiores a los de ellos, este día no tendremos necesidad ni de la Agencia Wolff ni de los neutrales para pensar en la paz. Ella vendrá por la fuerza natural de las cosas.

Esta es la conclusión práctica, la conclusión fecunda. El agresor no tiene nada que ofrecernos, y cuando simula ofrecernos, engaña. Para tener la paz, hagamos la guerra.

Le Matin, París, 12 DE DICIEMBRE.

Alemania ha osado ayer lo que no había hecho todavía en los veintiocho meses que la guerra dura: un acto de índole diplomática para espresar sus deseos de abrir negociaciones de paz. No hace mención ni de lo que pretende guardar de los territorios conquistados, ni lo que cedería en caso necesario. Se limita a declarar, por la centésima vez lo menos, que ella no ha querido la guerra, que ha sido arrastrada a ella bien a pesar suyo. Según afirma, no pide más que asegurar su existencia en el libre desarrollo de su actividad; y como su sola exigencia es obtener el respeto de sus derechos, declara en tono conmovedor, y que quiere que aparezca sincero, que su deseo no es aniquilar ningún pueblo (cuando menos un pueblo importante). ¡Los verdugos de Bélgica quieren tener e iniciar conversaciones cordiales en que impere la mutua confianza! ¿Sus fines al hacer la guerra? Esos son detalles. . . . Lo esencial es hablar como amigos, que ya nos entenderemos. Pero si desgraciadamente los enemigos de Alemania se hacen los sordos a sus insinuaciones, entonces: ¡que la sangre que se verse caiga sobre sus cabezas! ¡Que ellos sean los responsables de la continuación de una guerra atroz, y que lo será más y más cada día! Alemania se lava las manos. Ya cumplió con su deber. En verdad que la trampa es demasiado burda. Sería preciso una dosis sobrehumana de candor y de buena voluntad para dejarse perturbar. Las astucias teutonas saltan a la vista. . . .

Le Figaro, París. — M. ALFRED CAPUS.

También nosotros queremos la paz. Pero la nuestra, no la de ellos. ¿Cuáles son, pues, las condiciones de Alemania? Nada de preciso. Hace que se nos informe tan sólo que sus pretensiones serán moderadas, y nos propone que se suspendan las hostilidades mientras ella pone las primeras en orden. En cuanto hayamos depuesto las armas, en cuanto la imagen de la paz haya realizado en los cerebros su obra perturbadora y se haya formado en Francia, en Rusia, en Inglaterra un partido pacifista, entonces nos dará Alemania su decisión sobre las condiciones que hoy califica de "moderadas." Cuando sea demasiado tarde para rechazarlas.

Ese es el artificio, ese es el juguete envenenado, las "chucherías"

de la Selva Negra que Herr Bethmann-Hollweg nos envía como regalo de Navidad.

Le Gaulois, París. — RENÉ D'ARAL.

Lo repito, nosotros no conocemos los términos alemanes, ni el sabio aparato en que estos maestros del arte de fanfarronear y de engañar han ocultado el lazo. No obstante, podemos desde ahora prever que son inaceptables; son inaceptables porque aun admitiendo que encierren concesiones aparentes, no responderían ni al sacrificio que los aliados han hecho, ni a las pretensiones que justifican la certidumbre que poseemos de resistir hasta donde sea necesario para dictar a nuestra vez las condiciones que juzguemos indispensables al establecimiento de una paz duradera.

Guardémonos de caer en la red que nos tiende tan visiblemente Alemania. Hoy más que nunca es menester recordar que la fachada militar de nuestros enemigos oculta una situación económica y moral cuyo peligro creciente tratan vanamente de disimularnos; más que nunca es menester asimismo recordar que el tiempo labora en bien nuestro, si estamos dispuestos a ayudarlo; y que tenemos detrás de nosotros millares de muertos que vengar.

Le Petit Journal, París. — M. S. PICHON.

He aquí cómo, mediante una maniobra tan audaz como páfida, Alemania y sus vasallos de Austria-Hungría, de Turquía y de Bulgaria, juegan trágicamente con la gran palabra de paz. La lanzan a la opinión universal por mediación de los neutrales, a fin de hacer creer a las almas cándidas que se hallan dispuestos a renunciar a sus pretensiones de desmembramiento, de ruina y de avasallamiento de pueblos que ellos han provocado, invadido, devastado por todos los procedimientos de perjurio, de asesinato y de atrocidades: piedra de toque contra la cual va a avalanzarse en seguida el Gobierno que es tenido desde hoy en adelante por tan resuelto como previsor.

Corriere della Sera, Roma.

El discurso del Canciller se basa sobre dos exageraciones. Ha querido hacer creer que los triunfos de Hindenburg han sido sensacionales y definitivos, y que han producido una impresión profunda en los países de la *Entente*. Herr von Bethmann-Hollweg no puede, sin embargo, hacerse ilusiones: conoce de antemano la acogida que se reserva a sus proposiciones; en realidad, lo único que busca es justificar su Gobierno a los ojos del pueblo, y obtener de la nación sacrificios cada vez mayores.

Giornale d'Italia, Roma.

El valor histórico del nuevo Gabinete inglés se halla esencialmente concentrado en un hombre: Lloyd George, es el hombre de la guerra. Él la domina mientras los demás la sufren o se adaptan a ella. Desde un principio, ha realizado el prodigio de substituir con actos el programa, con realidad los deseos, los hechos a las ideas. En él, la acción es contemporánea al pensamiento. La victoria de Lloyd George proclama muy alto la voluntad de guerra a muerte que anima a Inglaterra. . . .

O Seculo, de Lisboa.

La paz que el mundo civilizado exige es una paz que restablezca la independencia de los pueblos la seguridad de las conciencias en el trabajo y la fecunda expansión de las ideas liberales. Esa paz no ha sido aún discutida en el Reichstag.

L'Echo de Paris.

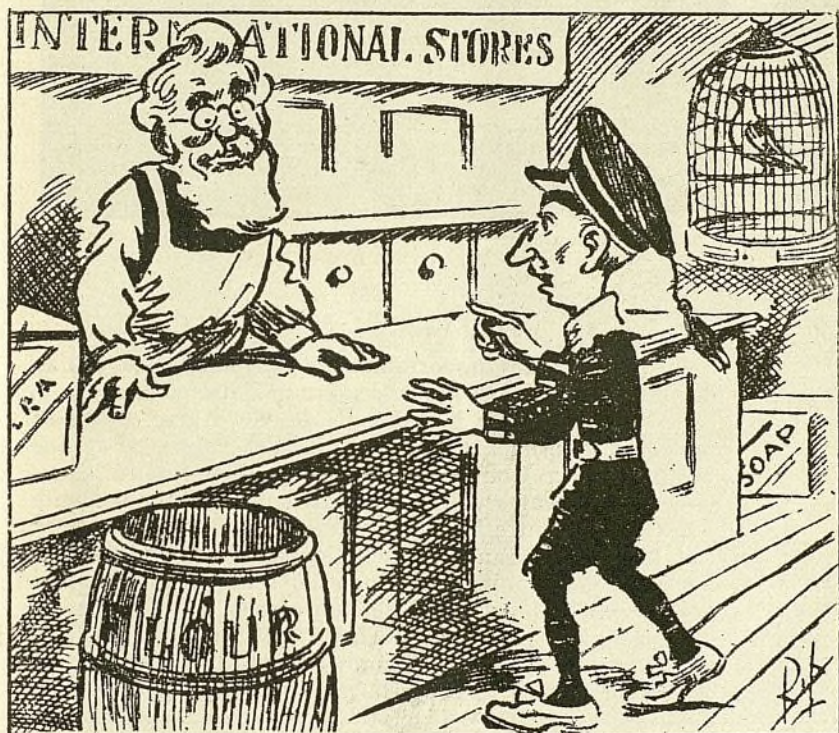
Alemania tiene la costumbre de urdir agresiones mientras negocia arreglos. En la primavera de 1914, en tanto que sus diplomáticos discutían seriamente con los de Francia e Inglaterra sobre las diferencias de Asia y Africa, su Estado Mayor se aprestaba febrilmente a invadirnos. Otro tanto debe ocurrir hoy. Entre la estratagema insidiosa y el ataque furioso, no media acaso mucho tiempo. ¡Cuidado en Salónica! ¡Cuidado en nuestro frente!

Excelsior, de París. — M. JACQUES BAINVILLE.

Cansada de la guerra que ella misma declaró a Europa, Alemania quisiera declararle hoy la paz. Esto es más difícil que lo otro; la "paz brusca" no se ata con la misma soltura con que las agresiones arrebatadas se desatan.

La Caricatura y la Paz Alemana.

MADE IN GERMANY.



EN LA TIENDA INTERNACIONAL.

GUILLERMITO. — Papá quiere paz; pero dice que ha de ser alemana.
The Star, Londres.

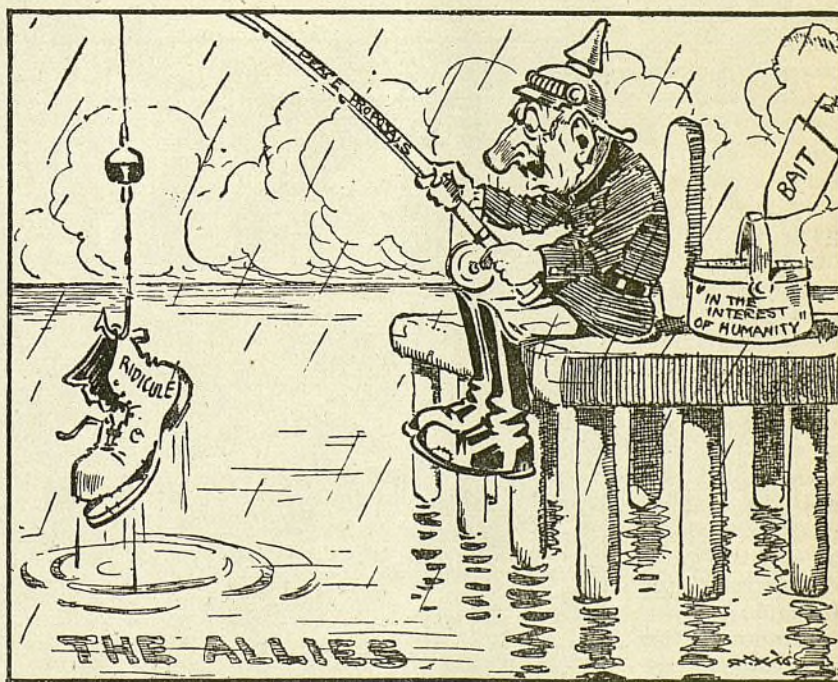


Señor Dios nuestro de las batallas ¡Dadnos una buena paz!

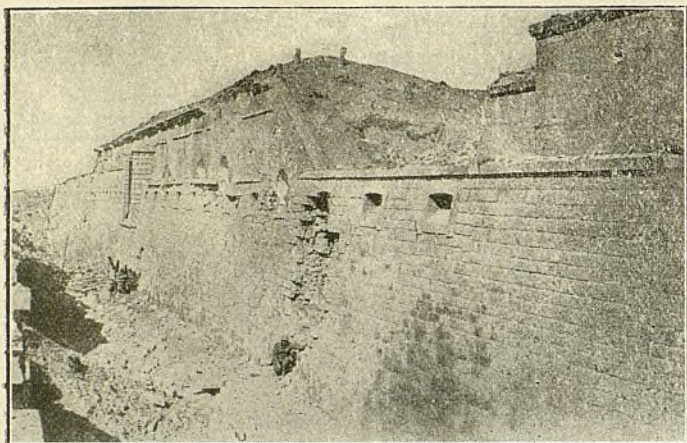
Le Journal, París. — RICARDO FLORES.



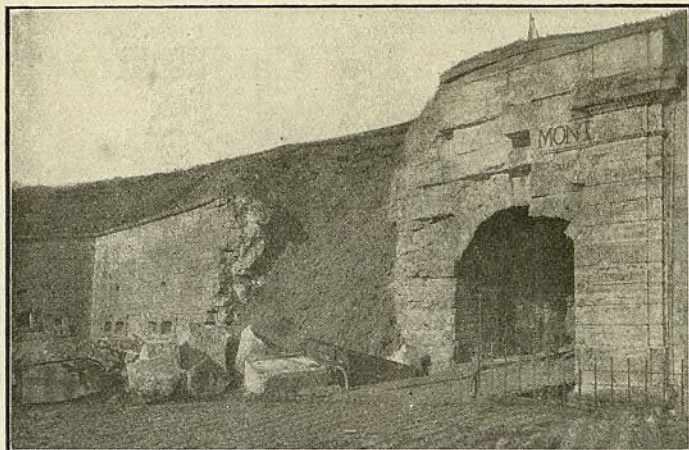
BETHMANN. — ¿ Soy inoportuno ?
Le Matin, París.



Salió a pescar una ballena, y pescó.
Daily Graphic, Londres.



EL FUERTE DE VAUX.



EL FUERTE DE DOUAUMONT.

La Ofensiva Anglo-Francesa.

EL AVANCE INGLÉS.

(Por un oficial que tomó parte en él.)

EL fin de Octubre vino a encontrar a las fuerzas británicas de Occidente muy cerca de la cuarta línea alemana, separadas tan sólo de dicha posición por el lomerío al Nordeste de LES-BOEUFs y Guendecourt y al Este de LE SARRS. Habían tomado ya algunas posiciones en estas cuestas, y el combate de los primeros días de Noviembre se tradujo en esfuerzo por mejorar dichas posiciones.

Durante casi todo ese período, el tiempo fué tan malo que se hacía imposible toda operación de avance. Los diversos ataques de las tropas británicas se redujeron a encuentros locales cuyo objetivo era estrictamente limitado, y sólo se emplearon unos cuantos batallones; por lo demás, las condiciones del terreno, lodoso y todo anegado, hacían las operaciones excepcionalmente áridas para las tropas. Tal fué la naturaleza de los ataques librados respectivamente el 1.º, el 3 y 5 de Noviembre. El enemigo los exageró, llamándolos "ataques importantes, rechazados con pérdidas enormes;" pero lo cierto es que no nos costaron gran cosa, y en su mayor parte lograron su objetivo. Los contra-ataques del enemigo fueron infructuosos, con excepción del tenacísimo librado la noche del 5 al 6 de Noviembre con fuerzas frescas, el cual nos obligó a ceder una parte del terreno que habíamos conquistado en los alrededores de BUTTE DE VARLENCOURT.



DEFENSAS ALEMANAS EN LA REGIÓN DE BIACHES.

BATALLA DEL ANCRE.

Las operaciones importantes de Noviembre dependían del otro sector de la línea de batalla, que comprende el cerro de Thiepval y la región Norte del Ancre. Como se recordará, el primer día de la batalla del Somme, el ataque británico entre Gommecourt y Thiepval, se frustró. Combates subsecuentes vinieron a adelantar considerablemente nuestra línea entre Thiepval y nuestro punto de contacto con las tropas francesas, pero la parte septentrional de nuestro primer objetivo permaneció intacta. A principios de Noviembre los Aliados ejercían presión en una área de no menos de 25 millas entre Thiepval por el Norte y Chilly por el Sur. Pero jamás perdimos de vista la necesidad que existía de ensanchar la brecha en las posiciones alemanas. El fracaso por el Norte el 1.º de Julio se había debido principalmente a la sólida posición de los cañones del adversario sobre los cerros detrás de Beaumont-Hamel y Thiepval. Nuestro triunfo al apoderarnos de este último cerro había alejado tal peligro en parte, y nos hallábamos así en aptitud de dominar con el fuego de flanco una gran extensión al Norte del Ancre. A principios de Noviembre se hizo necesario extender nuestra línea de batalla rumbo al Norte.

Era preciso ante todo consolidar nuestro dominio sobre el cerro de Thiepval. El combate de Octubre 21 nos había hecho dueños de todo el centro y la parte occidental de la trinchera Regina. Durante la noche del 10 al 11 de Noviembre, atacamos y tomamos triunfalmente la parte oriental de la trinchera, en una extensión de 1,000 yardas, justamente al Oeste de la carretera de Albert a Bapaume. Esta fué la meta del terreno ganado en Octubre, y nos puso en posesión de un punto desde el cual se dominaba todo el valle superior del Ancre. El 9 de No-



Esta fotografía demuestra mejor que varios artículos el estado de ánimo de los prisioneros hechos por los Aliados.



RÁPIDO INVENTARIO DEL BOTÍN.

viembre mejoró el tiempo. Cesó de llover, y, aunque debido a la estación del año, la tierra tardaba en secarse y los caminos estaban aún en malas condiciones, se pudieron emprender operaciones en grande escala. Para el avance al Norte de Thiepval teníamos una ventaja. Nos hallábamos peleando, por decirlo así, en nuestra antigua línea de combate, y libres de las dificultades que origina cruzar cinco o seis millas de terreno barrido por la metralla, lo cual constituía el obstáculo principal más al Sur.

Desde el Norte del reducto de Schwaben, nuestra línea describía una curva muy pronunciada hasta el Noroeste, cruzando el Ancre 500 yardas al Sur de la aldea de St. Pierre Divion y extendiéndose hacia el Norte a lo largo de las faldas de las cuestas sobre las cuales se hallan los pueblos de Beaumont-Hamel y Serre. Desde la parte alta al Noroeste del Ancre descienden varias estribaciones, claramente definidas, hasta el valle superior del río. La principal es un cerro largo con Serre en su extremidad occidental y el pueblo de Puisieux al Norte, Beaucourt-sur-Ancre por el Sur, y Miraumont en el extremo oriental. Al Sur de ella hay otro tramo de unas 1,000 yardas al Norte de Beaumont-Hamel hasta el pueblo de Beaucourt. Esta última estribación tiene en su lado Sudoeste una ligera depresión que corre por la carretera de Beaucourt a Beaumont-Hamel, y va a definirse al Nordeste por la carretera de Beaucourt a Serre. En la ribera izquierda del Ancre hay una faja de terreno liso bajo el cerro de Thiepval, la cual se extiende valle arriba desde más allá de St. Pierre hasta Grandcourt.

La posición alemana al Noroeste de Thiepval era excepcionalmente sólida. Era esa la primitiva línea de batalla del enemigo. Las colinas habían sido excavadas formando una fortaleza que los alemanes consideraban como inexpugnable, y no sin razón, pues el 1.º de Julio había resistido con éxito nuestro asalto. Al atacar en esta área, avanzamos, no contra nuevas e improvisadas defensas de campaña, sino contra trincheras preparadas y construidas durante los dos últimos años. Una de las causas de nuestro fracaso en Julio había sido que nuestro frente se hallaba a gran distancia del frente del enemigo. Este defecto se había remediado, y la región conocida con el nombre de *no man's land*, o sea "tierra sin dueño" (terreno que separa dos líneas enemigas), había sido cercenada, avanzando nuestras trincheras hasta encontrarnos a unas 250 yardas de la línea alemana.

Antes de que amaneciese, en la mañana del lunes 11 de Noviembre, bajo una espesa niebla de otoño, atacamos sobre toda la línea desde Serre hasta la carretera de Thiepval a Grandcourt, un frente de ocho millas aproximadamente. Al primer embate rompimos por todos lados las primeras líneas enemigas. A nuestra izquierda, donde el terreno presentaba dificultades especiales, no pudimos mantener lo ganado. Pero desde un punto cercano de 1,000 yardas de Beaumont-Hamel hasta la carretera de Thiepval a Grandcourt, asaltamos con furia las defensas del enemigo, avanzando nuestra línea, en algunos lugares, mucho más de una milla. Las tropas territoriales escocesas tomaron el pueblo de Beaumont-Hamel con sus formidables fortificaciones, y tropas de la División Naval se abrieron camino hasta



PRISIONEROS DE LOS CANADENSES.

los suburbios de Beaucourt. En la ribera izquierda del Ancre, tropas del nuevo ejército asaltaron St. Pierre Divion, aldea sólidamente fortificada, y tomaron la trinchera de Hansa, que corre en ángulo recto con el río frente a Beaucourt. Nuestra ala derecha se movió hacia adelante para igualarse. Al caer la tarde llevábamos capturados más de 3,000 prisioneros.

Los detalles del combate de ese día presentan algunos de los más brillantes incidentes de toda la batalla Beaumont-Hamel posee vastas catacumbas (escondites en las pasadas guerras de religión, y cada una de ellas fué esta vez refugio de ametralladoras y tropas alemanas contra nuestros bombardeos. Pero el ímpetu de los escoceses evitó al enemigo el servirse de ellas como en el 1.º de Julio. Nuestro ataque había concluído, dejándolas atrás, antes de que las tropas que se hallaban allí escondidas pudieran salir, lo que tuvo por resultado la captura por nuestra parte de gran número de prisioneros y material. El asalto de la División Naval muestra algunos rasgos curiosos. Durante la mayor parte del día el grueso de su avance se vió detenido ante reductos poderosamente armados de ametralladoras. A la derecha, sin embargo, hubo un batallón que logró abrirse camino hasta las orillas de Beaucourt, y envió un parte anunciando que sólo esperaban que cesara el tiro de barraje a fin de atacar el lugar. Allí permanecieron todo el día, con el enemigo a la retaguardia y a su flanco, mientras se les enviaban refuerzos a lo largo del río. A la izquierda un pequeño grupo de tropas irlandesas avanzó también hasta más allá de las líneas alemanas, consiguiendo hacer 400 prisioneros, que condujeron hacia retaguardia a través del tiro de cortina



RIFLES ALEMANES COGIDOS EN ST.-PIERRE DIVION.

enemigo. Al otro lado del río, la división que atacaba St. Pierre Divion avanzaba con notable éxito. Tomaron más de una milla de terreno, quedando en su poder mil y pico de prisioneros, con un costo total de 450 bajas.

Durante esa noche, dos "tanques" tomaron parte en el combate, y los reductos defendidos por ametralladoras enemigas, que tenían detenida a la División Naval, fueron obligados a rendirse. A la mañana siguiente muy temprano (Noviembre 14), asaltamos y tomamos Beaucourt-sur-Ancre y extendimos nuestra posición hacia el Este en la dirección de Grandcourt. Al caer la tarde, el total de prisioneros en nuestro poder ascendía a más de 5,000, la captura más grande de las hechas en un día por el ejército británico desde que comenzó la guerra.

Luego el tiempo cambió, y la nieve y la llovizna nos obligaron a detener nuestro avance. Las operaciones se habían desarrollado con todo éxito. Capturamos más de 7,000 prisioneros y enormes cantidades de material, inclusive varios cientos de ametralladoras. Habíamos extendido nuestra línea mucho más allá del lomerío de Thiepval; nos hallábamos al Norte y al Oeste de Grandcourt, teniendo además en nuestro poder materialmente toda la estribación que corre desde el Norte de Beaumont-Hamel hasta Beaucourt.

El avance triunfal sobre el Ancre y los combates menores registrados entre Le Sars y Guendecourt, combinados con el mal tiempo y las penosas condiciones del terreno, habían impuesto a todas las dependencias de ejército una difícilísima tarea. Todos soportaron el esfuerzo con suprema valentía. Nuestra infantería ha demostrado que la estancia



ALGUNOS PRISIONEROS MÁS.



PRISIONEROS DE LOS INGLESES.

de largos días en el lodo y la lluvia no afecta en o más mínimo su vigor de ofensiva, llegado el momento. Nuestra artillería, no obstante las penosísimas condiciones en que operaba, se ha conducido brillantemente en la preparación y apoyo de nuestros ataques, así como en contrarrestar la actividad de las baterías enemigas. Grandes elogios merece igualmente el servicio de transportes, el cual desempeñó su cometido venciendo obstáculos indecibles. Los fuertes vientos del Sudoeste han complicado grandemente nuestra labor por los aires, pues desvió las aeronaves mucho más allá de la línea enemiga, obligándolas a regresar contra el viento, que hacía lenta su marcha y en caso de averías del motor, impedía un descenso seguro. Este mes ha sido rico en combates aéreos, que en ocasiones toman proporciones de verdaderas batallas, en las que han llegado a combatir hasta sesenta aparatos de una vez. Nuestro servicio aéreo conserva su superioridad, que ha quedado demostrada en todos los combates.

Desde el 1.º de Julio, los aliados han combatido en los campos de batalla del río Somme contra 96 divisiones enemigas, de las cuales 34 han sido retiradas, reorganizadas y

vueltas a traer, tres de éstas en dos ocasiones, haciendo un total de 133 divisiones las que han tomado parte. Actualmente la línea alemana está mantenida por 21 divisiones, de suerte que 112 han sido diezmadas y retiradas para reforzarlas.

En las campañas modernas, donde gran parte del éxito depende de las condiciones climatológicas, es imposible que puedan registrarse a diario operaciones en grande escala. Esto no quiere decir que la ofensiva haya en modo alguno disminuído, pues nuestra artillería y los demás servicios siguen ejerciendo una presión constante, y el debilitamiento del enemigo continúa sin cesar. Es indudable que durante los meses del invierno el terreno conquistado será menos que el tomado en la campaña del verano; pero durante estos días de aparente inercia, constantemente recibe el enemigo golpes cuyo efecto no es menos eficaz que el de un avance aparatoso.

LA DEFENSA DE PRESOIRE.

*Relato de un
testigo militar.*

SENOS comunica esta relación oficial francesa:

Desde el 14, por el bombardeo violento de obuses lacrimógenos y asfixiantes, que el enemigo dirigía sobre nuestras trincheras de primera y segunda línea, sobre nuestras



TRINEOS PARA TRANSPORTAR HERIDOS.



MÁS PRISIONEROS.

baterías, y por otros indicios, pudimos prever a tiempo el furioso ataque de los alemanes que tuvo lugar el jueves. El ataque enemigo se produjo a las seis, y fué sumamente violento. Sucesivos ataques fueron iniciados, principalmente a la entrada del bosque de Chaulnes. Durante ellos, el enemigo empleó líquidos inflamados; pero, dominado por el fuego de nuestras ametralladoras, se retiró en desorden, dejando el terreno cubierto de cadáveres.

Sin embargo, el bombardeo continuó todo el día, siendo sumamente intenso hacia las cinco de la tarde, hora en la cual hizo el enemigo una poderosa tentativa sobre Pressoire.

Después de una serie de ataques infructuosos, los alemanes lograron apoderarse de un pequeño lote de casas situado en la parte Sur-Este del pueblo. La compañía que se encontraba en este lugar, después de



EL FUERTE DE VAUX VISTO A DISTANCIA.

que resistían desde hacía muchas horas y rechazar completamente al enemigo hasta fuera del pueblo.

Conviene hacer notar igualmente la heroica conducta de los granaderos del 307.

Otro Relato Oficial francés.

Se nos comunica el relato oficial de los combates que se desarrollaron frente al fuerte de Vaux del 24 de Octubre al 2 de Noviembre, fecha en la cual fué recuperada esta fortificación.

Hemos tenido otras veces la ocasión de mencionar la magnífica acción del 24 de Octubre, y principalmente el papel que desempeñó la división de Lardemelle, que sostenía el ala derecha, mientras que la división Passaga combatía en el centro y la división Guyot de Salins en la ala izquierda.



FUERTE DE VAUX.

una enérgica defensa, tuvo que ceder momentáneamente un poco de terreno; pero otras dos compañías del 338 de infantería se mantuvieron heroicamente en sus posiciones. Soprotando un bombardeo de una violencia inaudita, estos valientes resistieron a todos los esfuerzos hechos por el enemigo para desalojarlos de las posiciones. Su tenacidad permitió que un destacamento mandado por el Coronel del 338, y compuesto de elementos de este regimiento y del 278, pudiese volver a atacar.

La misma noche a las once, sin preparación especial de artillería, nuestro ataque, llevado con un entusiasmo admirable, hizo que se pudieran liberar las dos compañías



LA CÚPULA DEL FUERTE DE DOUAUMONT.



UN PUEBLO EN EL SOMME.

El nuevo relato oficial cita algunos nombres de regimientos y de soldados que se distinguieron particularmente: el 230 de infantería, que perdió muchos de sus jefes de compañía, especialmente los Tenientes Gury y Philippe, maestros de escuela de Saboya, y Hugouencq, hijo del Decano de la Facultad de Medicina de Lyons; el 401, en las filas del cual el Sub-teniente Franchet d'Esperey, hijo del General, tuvo una muerte gloriosa.

Mencionaremos también algunas otras unidades que figuran en este relato: el 305, el 216, el 230, el 333, el 299 con sus batallones Casella y Picandet; el 222, el 30 y los 50 y 71 B.C.P.



UN "TOMMY" INGLÉS Y UN "POILU" FRANCÉS EN EL SOMME.

¡NO SOLAMENTE ALIADOS, SINO AMIGOS!

Una nueva preparación fué necesaria antes de tomar por asalto el fuerte de Vaux. Las divisiones Andlauer y Arlabosse habían reemplazado a las divisiones de Lardemelle y de Passaga. Una afortunada serie de operaciones locales del 301 y del 216 nos dieron la posesión total del bosque Jumin.

EN EL FUERTE.

Dejemos la palabra al narrador oficial:

"El asalto fué preparado para la noche del 2 de Noviembre. En la mañana del 2, nuestros observadores señalaron que el enemigo parecía retirarse del fuerte, y durante el día se produjeron explosiones como si el enemigo quisiera hacerlo saltar antes de abandonarlo, ó como si nuestro bombardeo hubiera obtenido los mismos resultados felices que en Douaumont. El alto mando ordenó ocupar el fuerte por la noche, pero con prudencia, a fin de evitar pérdidas inútiles.

Llegada la noche, una compañía del 118 regimiento, (Capitán Fonache) recibió la orden de rodear el fuerte, de trasponerlo y de atricherarse; mientras que una compañía del 298, a las órdenes del Teniente Diot, entraba en el fuerte. El Teniente Diot, acompañado de una sección de

zapadores, buscó una entrada que no encontró. El pasadizo, las casamatas, todo estaba herméticamente obstruido. Descubrió una abertura en el muro Sur-Oeste, por la que se deslizó con el Teniente de zapadores Laveve y el zapador Poulain; los tres comenzaron por inspeccionar el interior del fuerte, en donde todavía ardían escombros y estallaban cartuchos y las granadas, que desprendían gases mefíticos. Se les unieron el Teniente Labasde y su sección, quienes habían encontrado una hendidura exterior, por donde habían penetrado. El fuerte estaba completamente vacío. El 2 de Noviembre por la noche nos pertenecía nuevamente.

Los cuarteles y casamatas estaban en buen estado, pero las construcciones exteriores presentaban numerosas huellas de destrucción: la contra-escarpa destruida en parte, los pozos a medio llenar, baluartes devastados, salvo el del Sur-Oeste que estaba utilizable; una galería volada, el pasillo que conduce a la casamata de Bourges, de la izquierda, bastante deteriorada, así como también los dos observatorios; la cúpula de 75 en parte destruida. En cambio, fué descubierta una galería de mina cuidadosamente cubierta con maderos, de unos cuarenta metros de largo, que conducía hacia el Norte, pero sin salida. Seguramente no tuvieron tiempo de concluirla. Probablemente se



[Dibujo de PAUL THIRIAT]

The Graphic]

La bandera francesa ondea nuevamente en el fuerte de Douaumont.

Ayuntamiento de Madrid



EL PRÍNCIPE ARTURO DE CONNAUGHT CONDECORANDO A UN GENERAL FRANCÉS

destinada a comunicar dos reductos entre sí al Norte del fuerte.

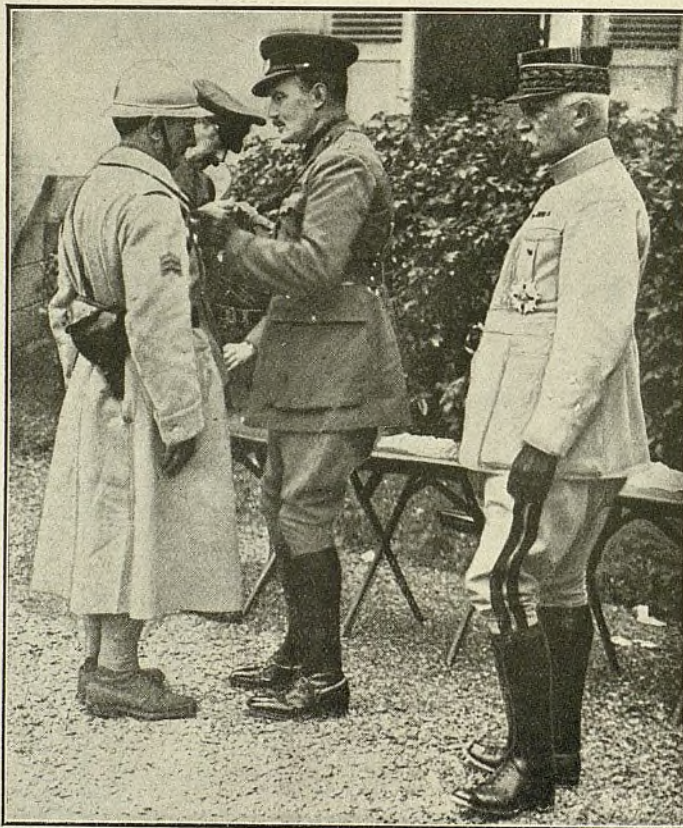
El abandono del fuerte por los alemanes debió ser precipitado, casi de huida, porque dejaron un botín bastante importante. Cuatro ametralladoras, dos empacadas y listas para llevarlas, muchos centenares de miles de cartuchos, un millar de botellas de aguas minerales, tres mil cajas de conservas, etc. En fin, una consigna fechada el 21 de Octubre, que aludía a la defensa del fuerte en caso de ataque. No había, pues, nada que indicase intenciones de abandonar el fuerte, como pretende hacer creer el comunicado alemán."



EL PRÍNCIPE ARTURO DE CONNAUGHT CONDECORANDO OFICIALES FRANCESES.

De una correspondencia dirigida del fuerte de Vaux por el corresponsal del *Times* en el ejército francés, extractamos el pasaje siguiente :

"Los alemanes pretenden que no fueron arrojados del fuerte, sino que lo evacuaron porque no tenían necesidad de conservarlo. Una de las respuestas a esta mentira se encuentra en un memorandum firmado por von Engelbrechten, fechado el 17 de Octubre de 1916, y que los alemanes olvidaron en el fuerte. Este memorandum contiene las instrucciones preliminares para la defensa del fuerte y del terreno inmediato ; comprende la instalación de barricadas por secciones para la defensa interior, la construcción de una nueva salida, la terminación de un subterráneo del cual no estaban excavados sino cuarenta metros cuando los alemanes lo abandonaron a toda prisa, y que debía comunicar dos trincheras. En fin, la construcción de alambradas con púas, por una compañía de zapadores, treinta hombres de la guarnición, y, cosa curiosa, por una compañía de ciclistas."



EL PRÍNCIPE CONNAUGHT CONDECORANDO A UN SOLDADO.

Por todo esto se vé que los alemanes no abandonaron el fuerte por su propia iniciativa, y lo que nos lo indica aún más todavía es la nota del memorandum de Engelbrechten, y que dice : " La disminución de la guarnición no puede ser acordada, porque impide la ejecución de los trabajos." La fecha del memorandum — cinco días solamente antes del ataque ofensivo de los franceses al fuerte — no confirma tampoco la pretensión del enemigo. No cabe la menor duda que evacuaron el fuerte porque encontraron que el lugar se hacía peligroso.

El nuevo jefe de los ejércitos franceses, General Nivelle, ha dado desde luego en Verdún una categórica respuesta a la proposición alemana de paz, respondiendo a la frase del Canciller " Nuestras líneas inquebrantables resisten los ataques enemigos," obligando a retroceder en dos días a los alemanes hasta el punto en donde iniciaron sus ataques hace ocho meses, tomando 9,000 prisioneros, cañones, etc.

Página de "PUNCH"



LA VUELTA DE LA "PALOMITA."

DON GUILLERMO
BETHMANN } (Ansiosamente) ¿Y bien?

EL PÁJARO.—¡Ni siquiera se han dignado mirarme!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

La Ayuda Escolar de Francia a Serbia.

LA OBRA DE HOY Y LA DE MAÑANA.

Artículo escrito por M. ANDRÉ HONNORAT, Diputado por los Alpes Bajos (Basses-Alpes).

HE aquí una obra que se lleva a cabo en plena guerra, cuyas consecuencias sobrevivirán, así lo espero, a los trágicos sucesos por que atravesamos. Me refiero al ingreso en nuestros liceos, colegios y escuelas de los infortunados niños serbios que la brutalidad enemiga ha privado de sus estudios, arrebatado a sus familias y arrancado de su patria.

No es solamente un socorro material el que deseamos, dadas las circunstancias, ofrecer al pueblo infortunado que soporta con tanto heroísmo el cruel destino que los belgas y los franceses de las regiones invadidas sufren desde hace largos meses. Hemos querido preparar desde ahora su resurgimiento, proporcionándole los medios de reparar sus ruinas, de aliviar sus miserias, y, para decir verdad, a fin de tener mañana en Oriente un factor activo de la civilización occidental.

Nos ha parecido en efecto que Serbia, después de tantas pruebas, merecía algo más de nuestra parte que un simple ademán de conmiseración. Creíamos que le debíamos algo más, y que era nuestro deber asociarlos fraternalmente a nosotros, haciéndoles beneficiar de todas las ventajas que nos proporciona un largo pasado de instrucción y de enseñanza.

Este pensamiento, al menos, fué el que nos inspiró, a mis colegas de la Comisión de Negocios Extranjeros y a mí, cuando hace ya cerca de dos meses tomamos la iniciativa de invitar al Gobierno a que ofreciera hospitalidad en nuestras escuelas a los niños de la heroica Serbia.

El Gobierno, la Cámara y el Senado comprendieron desde luego toda la importancia de esta iniciativa. Unánimemente aceptaron la proposición que les había sido presentada, de acuerdo con mis colegas, para abrir con este objeto especial, durante el primer trimestre de 1916, un

crédito provisional de 100,000 francos a cuenta del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública.

La Universidad de Francia no se mostró menos empeñosa en hacer suya la idea. A su vez, el Ministro de Instrucción Pública, M. Painlevé; los tres Directores de la enseñanza superior, de la enseñanza secundaria y de la enseñanza primaria, M. Lucien Poincaré, M. Coville, y M. Liard; el Vice-Rector de la Academia de París, M. Liard; y el Director de la Oficina Nacional de las Universidades y de las escuelas francesas, M. Coulet, nos prestaron el concurso de su experiencia y de su autoridad.

Gracias a ellos, el proyecto, del cual yo había trazado las líneas generales al día siguiente de la invasión de Serbia, se ha realizado.

Gracias a ellos, hoy día más de cuatrocientos alumnos serbios han podido ingresar en nuestros establecimientos de enseñanza, y otros más podrán dentro de algunas semanas encontrar el tranquilo y bienhechor asilo que conviene a su corta edad.

Voy a exponer la dificultad de la empresa a la cual han querido asociarme, procurando demostrar también la ventaja que resulta, aún para Francia, de acrecentar el generoso esfuerzo que, en un sentimiento de alta solidaridad moral con sus aliados, acaba de lograr.

Nadie mejor que yo puede apreciar las dificultades de esta empresa, pues fui delegado con M. Coulet por el Comité Universitario de la Juventud Serbia, que se constituyó después del voto de la Cámara, bajo la presidencia de M. Liard, para recibir, agrupar y repartir los primeros niños que las autoridades serbias hicieron transportar a Marsella desde Salónica.

Hago punto omiso del trabajo tan árduo que tuvimos que llevar a cabo a bordo del *Sainte-Anne* y del *Chaouia* para definir

el estado civil y el grado de instrucción de estos desgraciados niños. Paso en silencio el trabajo no menos árduo que tuvimos a nuestro regreso para evitar la dispersión de los niños de una misma familia y para obviar, hasta donde fuera posible, los inconvenientes que hubiera habido en dirigir hacia un mismo establecimiento los alumnos distanciados por diferentes edades y por estudios anteriores

Sin el concurso de dos delegados de la Legación de Serbia,

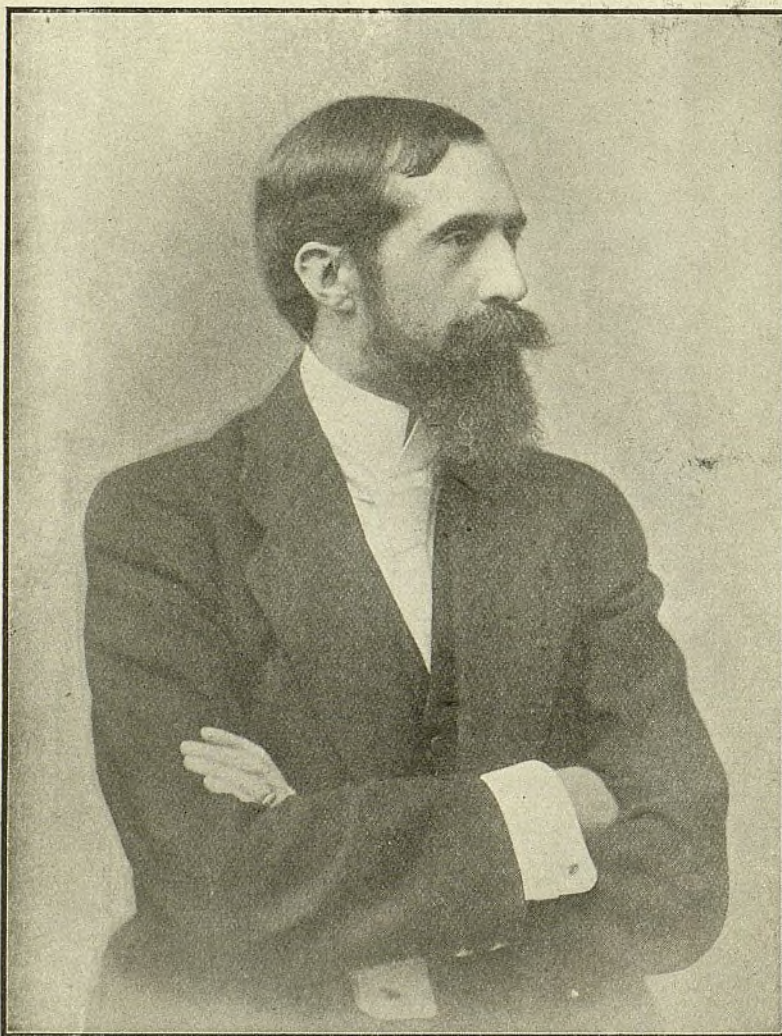


Foto Malhien Deroche

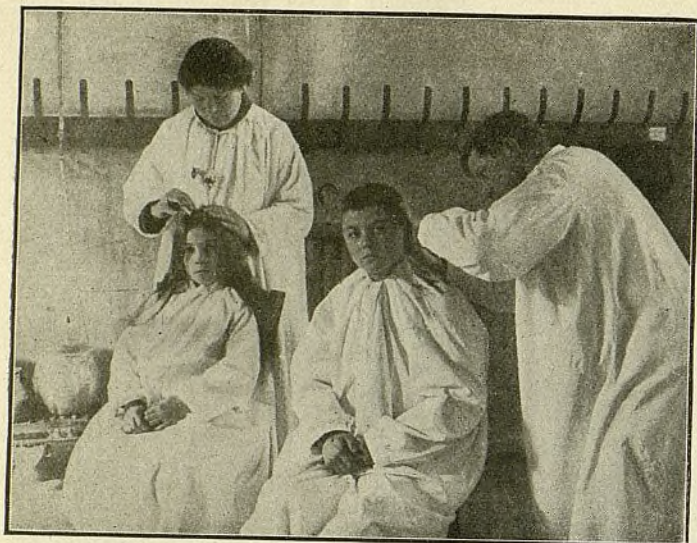
EL DIPUTADO FRANCÉS M. ANDRÉS HONNORAT.

El Sr. Honorat es un buen amigo de los latino-americanos. Hombre de grandes iniciativas, a él se debió en Francia el cambio de la hora, que tan benéficos resultados ha producido a su país.



UNA REFUGIADA.

Ayuntamiento de Madrid



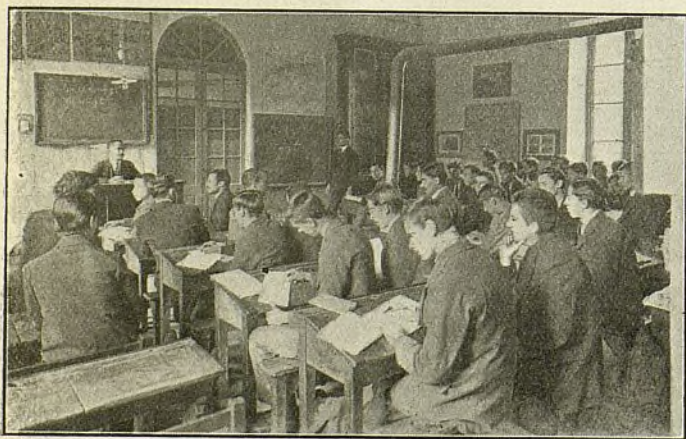
HIGIENE CAPILAR DEL NIÑO SERBIO.

M. Navakowitch y M. Bankowitch, y la ayuda del Inspector de la Academia de Bouches-du-Rhône, M. Havard, nunca hubiéramos podido vencer todas las dificultades con que tropezábamos. Sin tener conocimiento del idioma, la falta de documentos universitarios, el desorden en que los pobres pequeñuelos fueron evacuados y embarcados, todo contribuía a complicar esta primera repartición, que sin embargo se imponía, para que la obra desde su principio fuese fructífera.

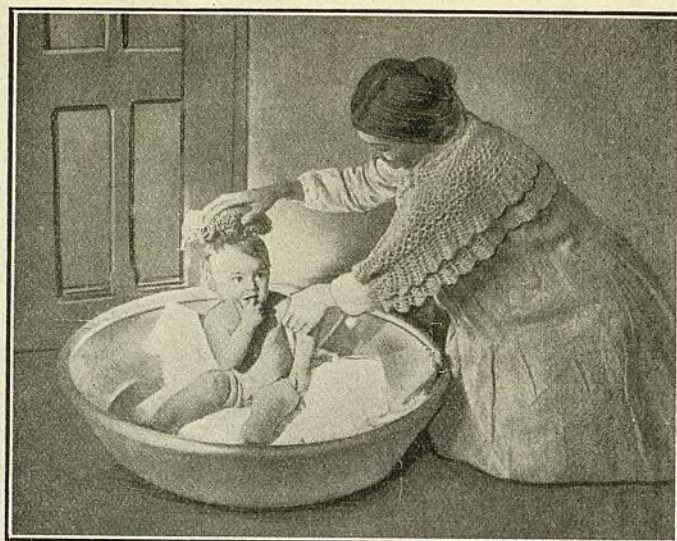
No fué esto todo. Hubo que agrupar a los niños bajo la dirección de maestros de su nacionalidad, que con frecuencia conocían tanto el francés como ellos; desembarcarlos, conducirlos, unos a la estación, y otros al albergue temporal que se les había procurado; facilitarles transporte y los alimentos durante el viaje; en suma, tomar toda clase de medidas que parecen fáciles, y que lo son en efecto en tiempos normales, pero que en una ciudad llena de tropas como Marsella, en donde falta lugar para todo, se vuelven singularmente difíciles cuando se trata de niños y niñas que no comprenden nuestro idioma.

Gracias a las atenciones del Prefecto de Bouches-du-Rhône, M. Schrameck, y a la ayuda del Alcalde de Marsella, M. Pierre, todo se hizo en perfecto orden. No tuvimos que deplorar el menor incidente ni la más pequeña molestia.

Nuestros pequeños huéspedes fueron repartidos entre un liceo de París, el liceo Lakanal; dos liceos de provincia, los de Annecy y de Aix en Provence; el liceo de niñas de Annecy; los colegios de Apt, de Monosque, de Thonon, de Fontainebleau y de Barcelonnette, y dos escuelas primarias superiores, las de Pons y Brignoles.



EN EL LICEO DE VIRIVILLE, EN EL DEPARTAMENTO DEL YSÉRE.



FAMILIARIZÁNDOLE CON EL AGUA

En Brignoles están algunas niñas; en Pons hay niñas y niños, entre los cuales se cuentan muchos que son hermanos.

Otros serán enviados dentro de poco a Agen, Dax, Moulins, Poitiers, Tours, Chinon, y, según se vaya necesitando, a otros establecimientos escolares, en donde sin muchos gastos, se puede recibir un contingente de veinticinco a treinta alumnos.

Por el momento la enseñanza será necesariamente consagrada al idioma francés — condición indispensable para el éxito de la obra.

Después se podrán apreciar con toda certeza las aptitudes de los nuevos alumnos y determinar qué clases pueden seguir con provecho. Pero hasta entonces el conocimiento de nuestro idioma es lo que hay que enseñarles, concentrando en ello toda nuestra atención.

Se comprende que esta enseñanza especial, a la cual nuestros maestros de escuela no están acostumbrados, exige de ellos un esfuerzo mayor, tanto más meritorio cuanto que el personal de nuestros liceos y colegios ha quedado excepcionalmente reducido desde que principió la guerra. ¡Qué satisfacción será para estos maestros pensar que el primer resultado de su esfuerzo ha sido el conquistar estas inteligencias y estos corazones, ensanchar el campo del pensamiento, y beneficiar con su incomparable riqueza estos pobres niños de la heroica Serbia! Se puede asegurar que esta perspectiva bastará a recompensarlos de sus penas, y que la esperanza de contribuir también a preparar las revanchas del mañana despertará en ellos la más feliz y la más noble emulación.

No basta tener esta certeza. Es necesario que nuestros





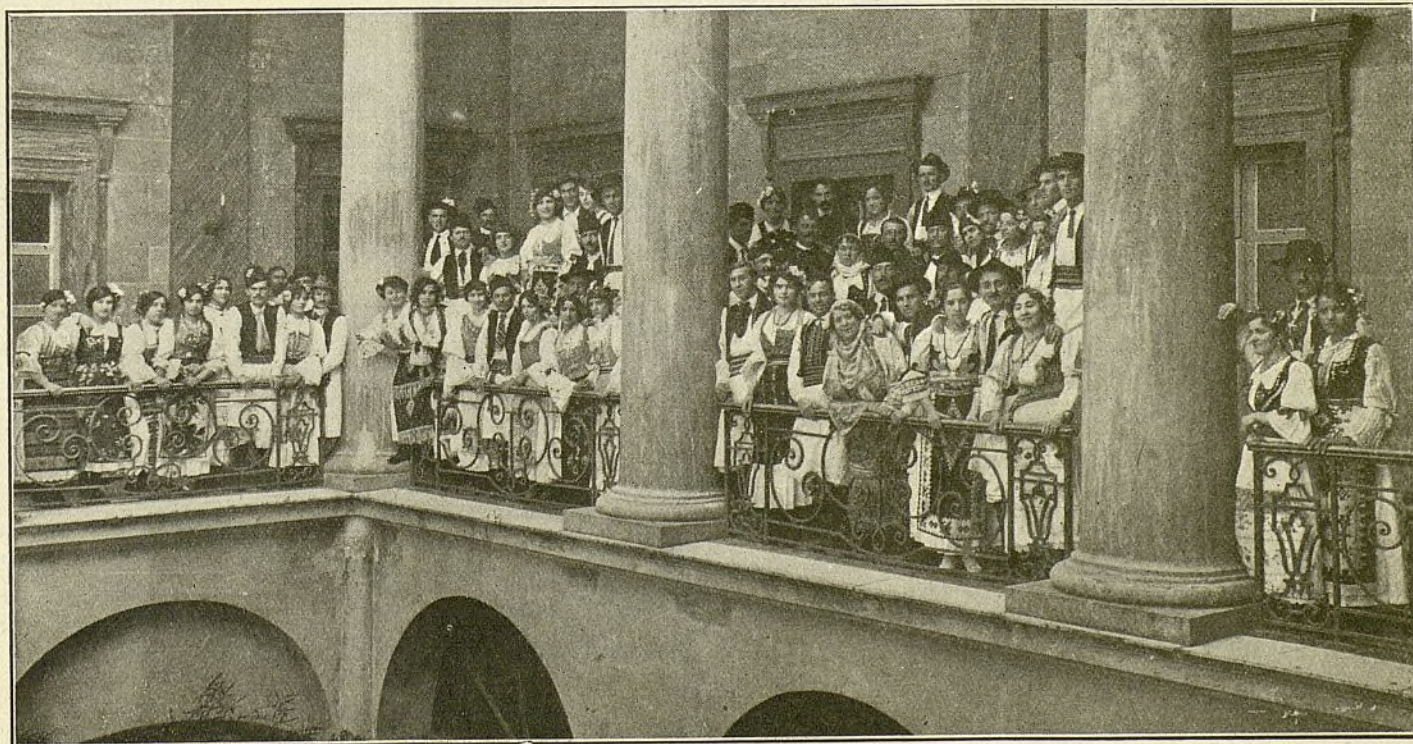
CÓMO LLEGABAN LOS REFUGIADOS A FRANCIA.

jóvenes amigos ignoren la magnitud de su desamparo : precisa que les procuremos ropas y calzado que les falta.

Gracias a la conmovedora súplica que dirigió M. Liard a los alumnos de los liceos de París ; gracias a las iniciativas locales que han tenido lugar por todas partes ; gracias, finalmente, a la abnegación del Cónsul General de Serbia en Marsella, M. Alfredo Fraissinet, hemos podido hacer frente a las primeras necesidades. Pero ¡ cuán poco es todavía, y de qué modo los deberes que nos impone el mañana exceden a los actuales !

Se nos anuncian desde luego nuevos e importantes envíos de refugiados serbios, entre los cuales se cuentan estudiantes universitarios incapacitados para el servicio militar o reformados, y niños que no pueden frecuentar con provecho sino las escuelas elementales.

Respecto a los primeros, la cuestión es sencilla : se les admitirá en Provincia a seguir en calidad de pensionados los cursos de nuestras Facultades. En cuanto a los niños, la cuestión es más delicada, porque nuestras escuelas primarias no tienen internos, y no podemos colocar en

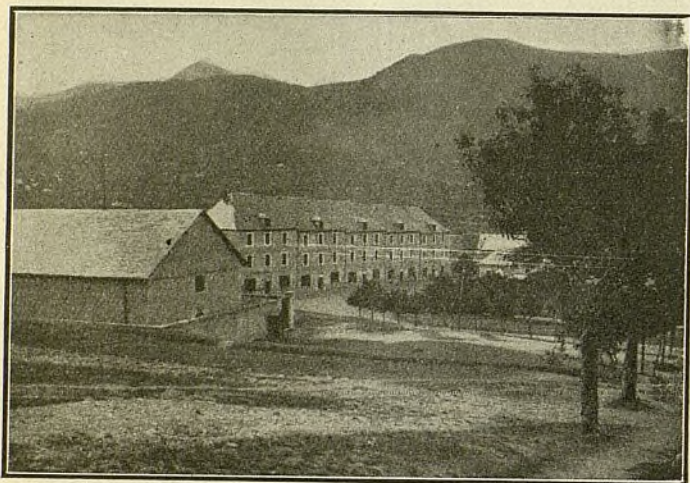


ALGÚN TIEMPO DESPUÉS. — UNA FIESTA NACIONAL.

nuestras familias de campesinos a los pequeños serbios que no hablan una palabra de francés, como se hizo con los niños belgas que hablan nuestro idioma.

Con la buena voluntad que por todas partes encontramos, tanto en el Ministerio del Interior como en el Ministerio de Instrucción Pública, podremos vencer finalmente todas las dificultades.

Los proyectos de organización han sido ya formados de acuerdo entre los señores Ogier, que tiene a su cargo los refugiados, y Lapie, Director de Instrucción Primaria, y el Comité Universitario de la Juventud Serbia.



EL LICEO DE MONT DAUPHIN EN LOS ALPES.

Sin duda alguna que estos proyectos serán realizados dentro de poco tiempo, gracias al concurso de la Comisión de Negocios Extranjeros, de su Presidente, M. George Leygues, del Presidente de su Comité de propaganda, M. Franklin Bouillon, y de cada uno de sus miembros que me han ayudado con empeño en mi empresa, y por lo cual no puedo dudar del éxito.

Todos los informes que recibimos, tanto de nuestros amigos serbios como de nuestros colegas franceses, nos prueban que nuestra idea ha sido comprendida y que nuestra manera de ver es la misma.

Lo hacemos constar sin sorpresa, pero no sin satisfacción, porque no hay duda que, de todas las iniciativas que se deben al Parlamento en el curso de estos meses de guerra, ésta es acaso una de las más oportunas.

Serbia tendrá la ventaja de poder continuar instruyendo a sus hijos desterrados, mejor aún de lo que hubiera podido hacerlo sin sus infortunios. Tendrá la ventaja de poder formar toda una juventud que mañana la ayudará a aumentar sus recursos, sus medios de acción y sus medios de defensa. Podrá participar en más vasta escala en nuestra vida económica e intelectual, y obtener para sí el mejor partido.

¡He aquí lo que ponemos a su disposición! ¡He aquí lo que le damos!

Vale más y es mejor que los socorros medianos y precarios abundantemente distribuidos, porque al menos esta ayuda le dará mañana una fuerza nueva que la hará más grande y más próspera.

La ventaja para nosotros no es menor, puesto que esta ayuda fraternalmente prestada nos valdrá hacer duraderos los estrechos lazos que hemos contraído con ella durante las horas más trágicas de su historia y de la nuestra; y poder conservar de esta manera a Francia en el mundo Oriental, no obstante todas las catástrofes de la guerra, una parte acrecentada de la influencia moral que ya ejercía desde hace mucho tiempo.

Nuestra ambición es contribuir doblemente a la restauración de Serbia; hacer de manera que nos deba la liberación de su territorio gracias a nuestro esfuerzo militar, y la liberación de su miseria gracias a nuestro esfuerzo

educativo. Queremos que más tarde, cuando evoque los gloriosos pero tristes recuerdos de los tiempos presentes, pueda atestiguar que nuestra amistad le fué más beneficiosa por su previsión que por la ayuda que representa. Sin duda que sus hijos, habiendo despertado sus inteligencias ante la verdad enseñada en nuestras escuelas, en el momento preciso en que la barbarie alemana los privaba de las lecciones de sus maestros, quedarán de tal manera impregnados de las ideas predominantes entre nosotros, que su huella se notará aún en generaciones venideras.

A fin de preparar esta feliz tradición, ponemos todo nuestro esfuerzo, no viendo en ello más que la gran causa de la civilización europea.

Las relaciones que se establecen entre las cancillerías son menos poderosas que las relaciones que se establecen entre los pueblos. La diversidad de idiomas, la distancia, el respeto de las costumbres locales, mil razones, hacen desgraciadamente estas relaciones inciertas y frágiles. Hay que esperar al menos que la guerra, en compensación de todos los males que causa a los aliados, grandes o pequeños, les enseñe a conocerse mejor y a tener relaciones más íntimas.

Tenemos la convicción de que no existe país que mejor que Francia pueda servir de unión entre ellos, por el papel que puede desempeñar en el mundo de mañana, tan diferente al de ayer, por la situación privilegiada que debe a su historia, a su genio y a la sangre generosa que ahora, como otras veces, ha derramado por la humanidad y por Europa tanto como por ella misma.

¡Tanto peor para algunos espíritus mezquinos que no comprenden que esta es la grande, la buena, la política sana! El ministro de Serbia, M. Vesnitch, al recibir en la estación de Lyon aquellos de sus compatriotas que hemos colocado en el Liceo Lakanal, rindió homenaje en términos conmovedores al pensamiento que inspiró "al pueblo más noble y más generoso que jamás haya tenido la humanidad."

Creemos que es a la vez nuestro deber y nuestro interés justificar esta apreciación.

Lo he dicho en numerosos estudios, lo he dicho en el Parlamento, lo diré sin descanso: la ventaja inestimable de Francia es poder utilizar el prestigio de sus escuelas para fines políticos. Los hechos acaban de demostrarlo de una manera evidente. Sepamos aprovechar y hacer duraderos los nuevos lazos que hoy nos unen con nuestros infortunados hermanos de armas.

Podremos después no menos útilmente tratar de hacer beneficiar a otros pueblos amigos para bien común de Francia, de Europa, y de la civilización.

Jules Combar

Diputado por los Bajos-Alpes.



EN LA ESCUELA DE JANSIERS



[Dibujo de R. MONTENEGRO.]

El Cristo Futuro.

(Para AMÉRICA LATINA.)

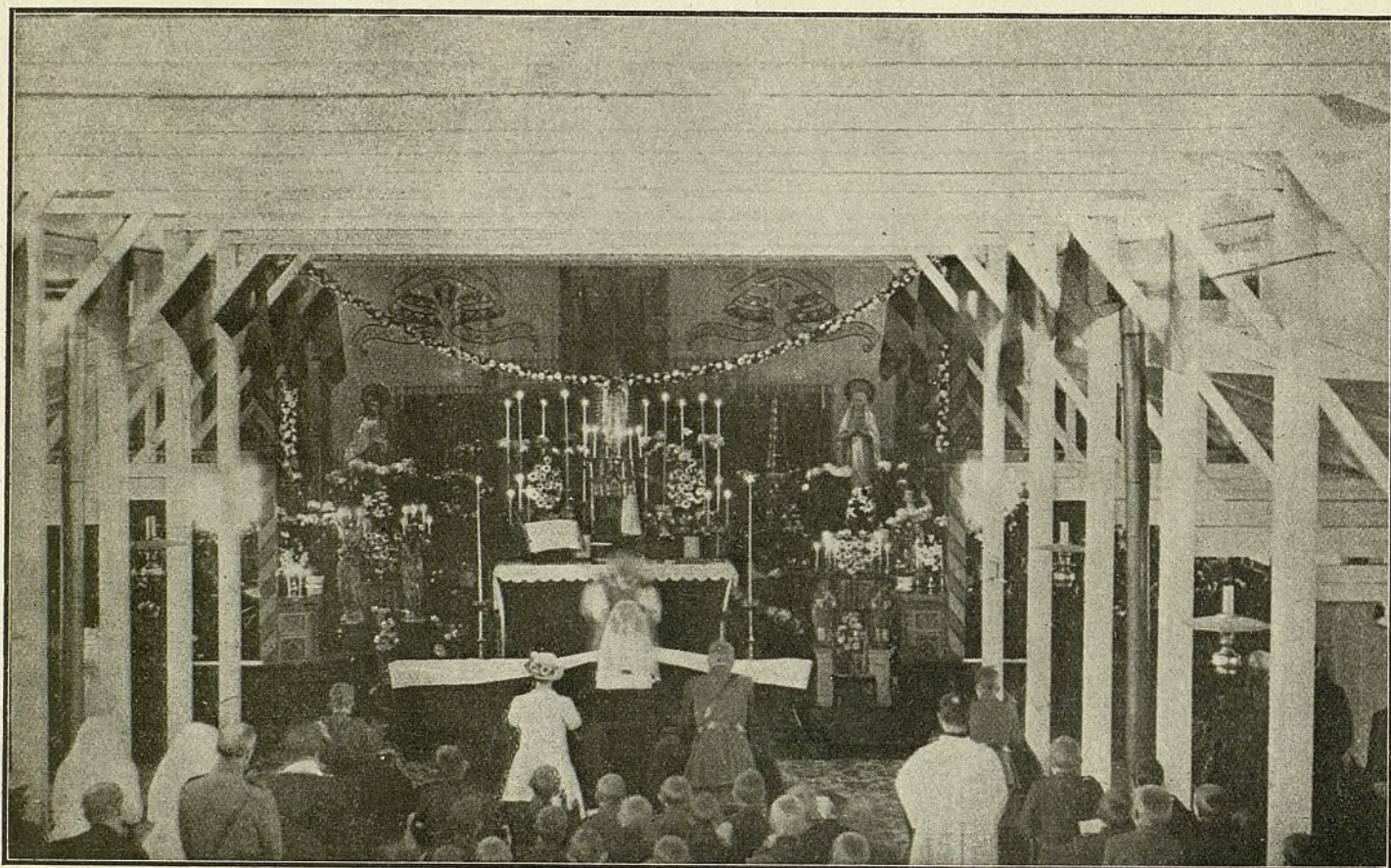
*¡Oh, mi Señor! tú callas, tú ya no dices nada
sino en el hondo instinto del alma que te invoca;
pero los malos te hacen hablar, ¡ay! y en su boca
tu voz se vuelve grito de guerra y son de espada.*

*Tu eterna mansedumbre se torna marejada
de horror; tu mano pródiga cual garra nos sofoca,
y surge, en vez del agua, la sangre, de la roca
del mundo, y toda nube de rayos va preñada.*

*... Mas un día (¡benditos quienes lucir le vean!)
los hombres, que a su imagen y semejanza "crean"
a Dios, serán tan grandes, que abismarán al mito
cruel, obscuro, torvo, que gozaba matando,
¡y tú en la mente humana te irás agigantando
hasta llenar de músicas y luz el infinito!*

Amado Heron

PÁGINAS BELGAS



La primera Comunión de la Princesa Marie-José.

LA simpática princesita que cumplió diez años el 4 de Agosto, trágico aniversario de la invasión de Bélgica, se acercó recientemente a la Sagrada Mesa. No se efectuó la ceremonia en templo monumental, ni fué rodeada de pompa cortesana. Celebróse cerca de Ipres, en una pequeña capilla que aún conserva las huellas de los obuses alemanes. Todo su esplendor consistió en la

presencia de numerosos huerfanitos que acompañaron a la princesa en momentos tan solemnes para ella, de los cuales sin duda conservará un grato recuerdo en medio de estos días trágicos.

Asistieron asimismo, acompañando al Rey Alberto y a la Reina Isabel, gran número de oficiales que aparecían más conmovidos ante la sencillez y religiosidad del acto de lo que habitualmente están en las trincheras.

Nuestras fotografías muestran los momentos más solemnes de la ceremonia, así como la salida de los soberanos, y a la princesita despidiéndose del cura decano de Ipres, rodeada de sus hermanos los Príncipes Leopoldo y Carlos.



La Esclavitud creada en Bélgica por los Alemanes.

Texto de la Protesta del Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, en nombre del Episcopado belga.

MALINAS, 7 de Noviembre de 1916.

NO hay día que las autoridades militares alemanas dejen de deportar de Bélgica a Alemania millares de ciudadanos inofensivos a fin de someterlos allí a trabajos forzados.

Desde el 19 de Octubre enviamos al Gobernador General una protesta, de la cual se transmitió copia a los representantes en Bruselas de la Santa Sede, de España, Estados Unidos y Holanda. El Gobernador General se rehusó a recibirla.

En la fecha de nuestro escrito, los decretos del poder ocupante no afectaban más que a los individuos sin trabajo; hoy todos los hombres válidos son encerrados sin distinción en vagones y deportados no se sabe a dónde, como rebaños de esclavos.

El enemigo procede por regiones. Teníamos noticias vagas de que se habían llevado a cabo algunos arrestos en las zonas militares de Tournai, Gante, Alost; pero ignorábamos en qué condiciones.

Del 24 de Octubre al 2 de Noviembre, operó en la región de Mons, Quievrain, Saint-Ghislain, Jemappes, por medio de levass de 800 a 1,200 hombres diarios. Mañana y los días que siguen se echará sobre la demarcación de Nivelles. He aquí una muestra de las proclamas que anuncian el atentado:

"Por orden del *Kreischef*, toda persona del sexo masculino que tenga más de 17 años de edad, deberá presentarse en la plaza de San Pablo, en Nivelles, el 8 de Noviembre de 1916, a las ocho, llevando su tarjeta de identidad.

No se permite llevar más que una pequeña maleta de mano.

Los que no se presentaren serán deportados por la fuerza a Alemania, incurriendo además en una fuerte multa y largo encarcelamiento.

Los eclesiásticos, médicos, abogados, y los maestros de escuela no deberán presentarse.

Los burgomaestres serán responsables de la debida ejecución de esta orden, que deberá ponerse inmediatamente en conocimiento de los habitantes."

Se concede un intervalo de veinticuatro horas entre el momento de la publicación y la deportación.

Con el pretexto de trabajos públicos requeridos en suelo belga, el poder ocupante había tratado de arrancar a las

diferentes comunas las listas de los obreros sin trabajo. La mayor parte de ellas se negó rotundamente a entregarlas.

Tres disposiciones del Gobierno general se encargaron de preparar el golpe que hoy nos aflige.

El 15 de Agosto de 1915, la primera de ellas impone, so pena de encarcelamiento y multa, el trabajo forzado a los individuos sin empleo, bien que declarando que no se trata más que de labores ejecutadas en Bélgica, y que las infracciones serían juzgadas por los tribunales belgas.

La segunda disposición, dada en 2 de Mayo de 1916, reserva a las autoridades alemanas el derecho de proporcionar trabajo a las personas que no lo tengan, y amenaza con una pena de tres años de prisión y multa de 20,000 marcos a quien quiera que hiciere ejecutar trabajos no autorizados por el Gobierno General.

En virtud de esa misma disposición, la competencia que se había reconocido a los tribunales belgas, pasa a ser de los tribunales alemanes.

Una tercera disposición, fechada en 15 de Mayo de 1916,

"autoriza a los gobernadores, a los comandantes militares y a los jefes de demarcación para ordenar que los sin trabajo sean conducidos por la fuerza a los lugares donde han de trabajar." Tratábase ya de trabajos forzados, sólo que dentro de Bélgica.

Hoy día no se trata ya de trabajos forzados dentro de territorio belga, sino en Alemania y para beneficio de los alemanes.

Para dar a esas medidas una apariencia plausible, el Poder ocupante alegaba

en la prensa alemana, tanto de Alemania como de Bélgica, principalmente estos dos pretextos: Los "sin-trabajo" constituyen un peligro para el orden público, y una carga para la beneficencia oficial.

La carta por Nos dirigida con fecha 16 de Octubre al Gobernador general y al jefe político del Departamento, decía:

"Bien sabéis que el orden exterior no se halla amenazado, y que todas las influencias morales y civiles os prestarían la ayuda más espontánea si se viere en peligro.

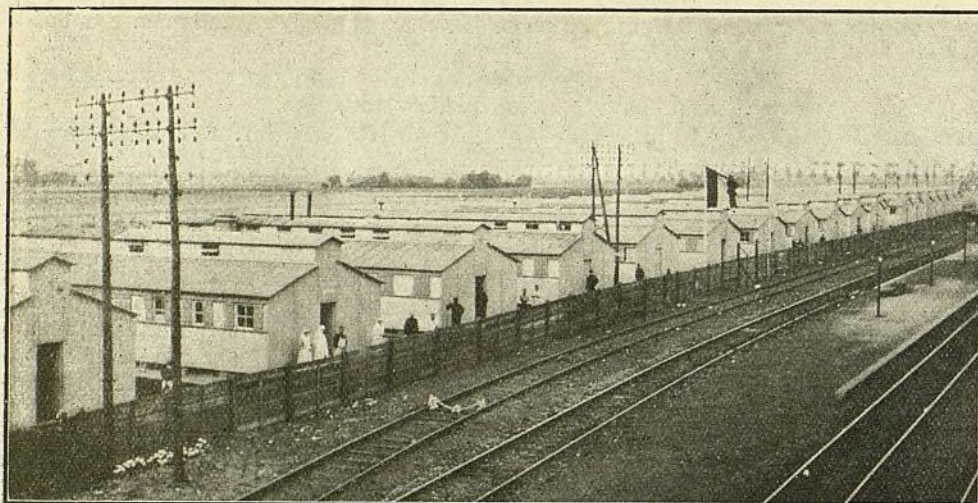
Las gentes sin trabajo no viven a expensas de la beneficencia oficial; no es de vuestros ingresos de donde les viene el socorro que reciben."

En respuesta, el Gobernador General no vuelve a invocar estos dos primeros considerandos, sino aduce que la partida de egresos relativa a las gentes sin trabajo, de donde quiera que actualmente salga, debe finalmente gravar nuestras finanzas, y que es deber de todo buen administrador el aligerar la carga del Estado; agrega que "la continuación de semejantes circunstancias haría perder a nuestros obreros sus habilidades y, llegada la época de paz, se hallarían inutilizables para la industria."

Existen otros medios, ciertamente, de proteger nuestras finanzas: por ejemplo, levantarnos las contribuciones de



LOS HERIDOS SON RODEADOS DE CUIDADOS SOLÍCITOS.



UN HOSPITAL BELGA EN FLANDES.

guerra, que, a estas fechas, ascienden a mil millones, y continúan a razón de cuarenta millones por mes; eximirnos de las confiscaciones de materias primas que suben a varios miles de millones y nos agotan.

Existen otros medios de retribuir las aptitudes profesionales de nuestros obreros, o sea dejando a la industria belga su maquinaria y accesorios, las materias primas y productos fabricados que han pasado de Bélgica a Alemania; y no es ni en las canteras ni en los hornos de cal, adonde los alemanes declaran que enviaron a los belgas sin trabajo, donde nuestros técnicos irán a completar su educación profesional.

La verdad desnuda es que cada obrero deportado significa un soldado más para el ejército alemán; va a tomar el lugar de un obrero alemán que a su vez pasa a ser soldado.

De suerte que la situación que nosotros denunciábamos ante el mundo civilizado se reduce a estos términos: Cuatrocientos mil obreros se hallan, contra su voluntad, y en gran parte a causa del régimen de ocupación, reducidos a la holganza. Hijos, esposos, padres de familia, sufren sin murmurar, respetuosos del orden público, su infortunio; la solidaridad nacional subviene a sus necesidades más precisas; en fuerza de parsimonia y de generosas privaciones, escapan de la miseria extrema y esperan, con dignidad, en medio de una intimidad que el duelo nacional tiende a estrechar más y más, el final de nuestro sacrificio común.

Grupos de soldados penetran a la fuerza a sus tranquilos hogares, arrancan sus hijos a los padres, su marido a las esposas, el padre a sus hijos; vigilan con bayonetas caladas las salidas por donde las madres y las esposas quieren precipitarse a decir adiós a sus hijos o esposos que parten; forman a los cautivos en grupos de cuarenta o cincuenta, los meten a empujones en los vagones; la locomotora se

halla en presión; en cuanto el tren está completo, un oficial superior da la señal de partida. Ahí van mil belgas más reducidos a la esclavitud y, sin más juicio, condenados a la pena más severa del código penal, después de la pena de muerte: la deportación. Lo único que saben es que su trabajo no beneficiará sino al enemigo. A muchos de ellos, mediante engaños o amenazas, se les han impuesto contratos que el enemigo se permite llamar "voluntarios."

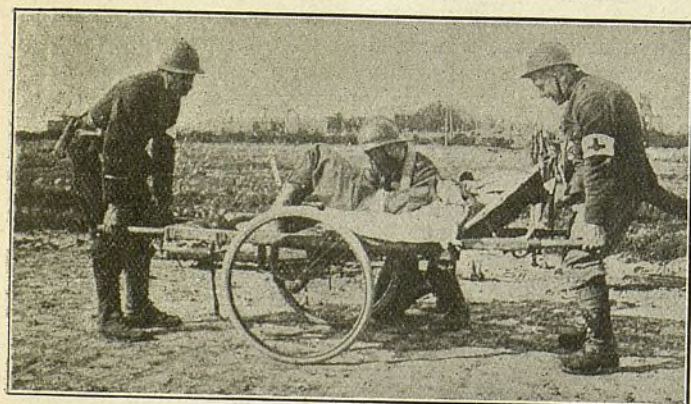
Por otra parte, se recoge a los hombres sin trabajo, seguramente, pero se recluta también en gran número, en la proporción de una cuarta parte en la demarcación de Mons, hombres que jamás han holgado y que se dedican a las más variadas ocupaciones: carniceros, panaderos, sastres, jornaleros, electricistas, agricultores; se llevan hasta los jóvenes, estudiantes de los colegios, universidades y otras escuelas superiores.

Todo esto, no obstante la promesa que dos altas autoridades alemanas nos habían hecho formalmente de garantizar la libertad de nuestros compatriotas.

Al día siguiente de la capitulación de Amberes, la población entera, fuera de sí, se preguntaba qué iba a ser de los belgas en edad de portar las armas o que la cumpliesen



CONDUCIENDO UN HERIDO.



CRUZ ROJA BELGA.

antes de que terminase la ocupación. El barón von Huene, Gobernador Militar de Amberes, me autorizó a tranquilizar, en su nombre, a los padres angustiados. Con todo, como circulara en Amberes el rumor de que en Lieja, Namur y Charleroi habían sido aprehendidos los jóvenes y conducidos por la fuerza a Alemania, supliqué al Gobernador Huene se sirviera confirmarme por escrito las garantías verbales que me había dado. Me respondió que tales rumores acerca de deportaciones eran infundados, y me envió sin vacilar esta declaración por escrito, que fué leída el domingo 18 de Octubre de 1914 en todas las iglesias parroquiales de la provincia de Amberes: "No deben los jóvenes abrigar ningún temor de ser trasladados a Alemania, ya fuere para hacerlos allí entrar a filas, ya para ser empleados en trabajos forzados."

En cuanto llegó el Barón von der Goltz, en calidad de Gobernador General, a Bruselas, fui a pedirle que se sirviera ratificar, al país en general, por tiempo ilimitado, las garantías acordadas por el Gobernador von Huene a la provincia de Amberes. El Gobernador General conservó en su poder mi petición, a fin de examinarla detenidamente. Al día siguiente se sirvió venir en persona a Malinas a

traerme su aprobación, y me confirmó, en presencia de dos edecanes y de mi Secretario particular, la promesa de que la libertad de los ciudadanos belgas sería respetada.

En mi carta de Octubre 16 último, dirigida al Barón von Bissing, después de haberle recordado el compromiso contraído por su predecesor, terminaba yo diciendo: "Vuestra Excelencia podrá apreciar lo penoso que me sería el peso de la responsabilidad que tendría que soportar frente a las familias, si la confianza que ellas os tienen



UN HOSPITAL BELGA.

acordada por mi intervención y a instancias mías se viera lamentablemente defraudada."

El Gobernador me respondió: "El empleo de los belgas sin trabajo en Alemania, introducido tan sólo después de dos años de guerra, difiere esencialmente de la pena de cautiverio impuesta a hombres aptos para el servicio militar. La medida no se relaciona tampoco con las reglas de la guerra propiamente dichas, sino que ha sido motivada por causas sociales y económicas."

Como si la palabra de un hombre honrado pudiera ser retirada al cabo de uno o dos años. ¡Como si la declaración acordada en 1914 no excluyera expresamente a la vez que las operaciones de guerra los trabajos forzados!

¡Como si, finalmente, cada obrero belga, que ocupa el puesto de un obrero alemán, no les permitiera cubrir un hueco en el ejército alemán!

Nosotros, pastores de esas ovejas que la fuerza brutal nos arrebató, afligidos por la idea de aislamiento moral y religioso en que van a languidecer; testigos impotentes de los dolores y del pavor de tantos hogares destruidos o amenazados, nos dirigimos a las almas, creyentes o no creyentes, que en los países aliados, en los neutrales, y aún en los enemigos, conservan el respeto hacia la dignidad humana.

Al emprender el Cardenal Lavigerie su campaña contra la esclavitud, S. S. el Papa León XIII, bendiciendo su misión, le dijo: "La opinión es hoy, más que nunca, la reina del mundo; es sobre ella sobre lo que hay que basarse. Sólo con la opinión venceréis."

¡Plegue a la Providencia divina inspirar a quienquiera que tuviere autoridad, una palabra, una pluma, unirse en torno de nuestra humilde bandera belga, para proclamar la abolición de esa esclavitud europea.

Logre la conciencia humana triunfar sobre todos los sofismas, y permanecer obstinadamente fiel a las sublimes palabras de San Ambrosio: "*¡Nihil præferendum honestati!*" ¡El honor por encima de todo!

Por los Obispos belgas,

+ D. D. San. M. A. M. A.
A. A. M. A.

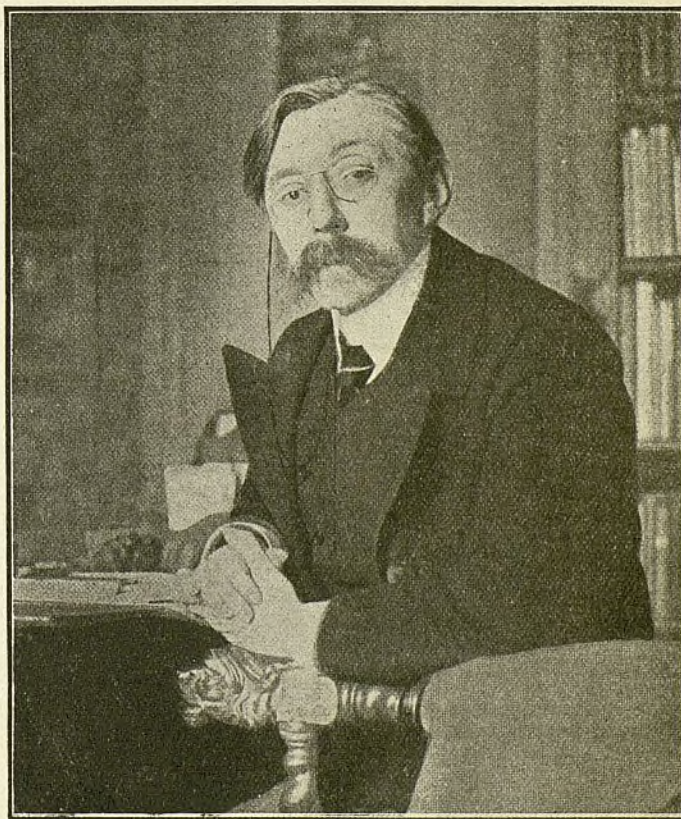
La Muerte de Verhaeren.

LA muerte del insigne escritor belga Emilio Verhaeren es doblemente sensible por lo inesperada y por lo trágica. No ha mucho tiempo que en estas columnas publicamos una de sus bellísimas producciones, la cual nos proporcionó cariñosa y desinteresadamente al saber el objeto y fin de nuestra demanda.

Le visitamos en su apacible retiro de Saint-Cloud, cerca de París, y nos habló largamente de los numerosos afectos que tenía en América y de las invitaciones que había recibido para visitarla.

— Bien pronto iré. Quiero recorrer aquellos maravillosos países; pe o no será sino hasta que el Rey Alberto haya vuelto a Bruselas!

Antes de este día futuro de liberación, tan bello como cierto, la muerte lo arrebató al amor de sus compatriotas, a la admiración de los que aman las bellas letras, a la estima de las gentes honradas y buenas, porque él era también bueno y honrado. En medio de las grandes tristezas que le causaban las desgracias de su patria, tuvo la satisfacción de encontrar en Francia un cariñoso asilo. No hace mucho que su retrato fué solemnemente entregado



EMILIO VERHAEREN.

al Museo del Luxemburgo por sus admiradores franceses. Como dice el insigne escritor Roland de Marés, hay que agregar un duelo profundo a toda la crueldad de las pruebas que sufre la heroica Bélgica. Este nuevo duelo será, sin duda, mirado en muchos países con la misma simpatía con que se han compartido las pruebas.



LA MISA EN UNA IGLESIA BELGA DESTRUIDA.

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS BALKÁNICAS

La Crisis Griega.

TANTO las agencias alemanas como parte de la prensa neutral han dado a entender con insistencia que la actitud adoptada por la *Entente* en Grecia es una violación de la neutralidad griega, hasta cierto punto análoga a la invasión alemana en Bélgica. Nadie que se halle al tanto de la historia de la Europa moderna puede admitir semejante comparación. Mas como tal conocimiento parece aún privilegio de pocos, no estará de sobra mencionar, siquiera sea someramente, los Tratados mediante los cuales Inglaterra, Francia y Rusia están constituidas en *Potencias protectoras* de Grecia.

Los diplomáticos de la *Entente* se han dado por satisfechos, al menos por lo que hace a la prensa, aduciendo en su defensa el hecho de que el desembarco en territorio griego se hizo en la creencia natural de que Grecia respetaría las obligaciones que tenía contraídas mediante su Tratado con Serbia (creencia, cabe observar, que era general en Grecia misma hasta el infausto momento en que el Rey Constantino intervino desechando el parecer del Señor Venizelos), y que, una vez efectuado el desembarco, estaban en el derecho de tomar todas las medidas razonables que tendiesen a ofrecer seguridad a sus tropas en territorio griego. Eso solo, en sí, es ya un argumento poderoso y equitativo; pero la ley está antes que la equidad, y no hay que olvidar que el acto de las tres Potencias constituye un caso de derecho internacional que justifica su intervención en los negocios internos del reino griego.

Se inicia con la guerra de Independencia en Grecia. Cuando, pasado su primer triunfo, los jefes de la Revolución griega se vieron poco a poco derrotados mediante un procedimiento de desgaste, Inglaterra, Francia y Rusia fueron las únicas potencias que se negaron a permanecer neutrales mientras el pueblo griego era destruido totalmente por el barbarismo turco; y fué Inglaterra (por medio de Canning) la que inició las negociaciones que condujeron a su intervención (protocolo firmado por Wellington y Nesselrode en San Petersburgo el 4 de Abril de 1826). Las tres Potencias se encargaron por igual de rechazar las fuerzas turcas. En Navarino, el 20 de Octubre de 1827, destruyeron la Flota turca, y al año siguiente el General francés Maison arrolló las guarniciones turcas que quedaban en Morea. Mediante el tratado de Julio 6 de 1827 (Londres), las tres potencias habían ya decidido

pedir un armisticio inmediato entre Grecia y Turquía y dar autonomía tributaria al nuevo Estado griego, cuyas fronteras fueron delimitadas en el Protocolo de Londres, Marzo 22 de 1829. Pero después del avance ruso sobre Adrianópolis y el tratado impuesto allí a los turcos, fué Inglaterra quien decidió que Grecia debería quedar completamente independiente. Esta decisión, y las fronteras un tanto modificadas, fueron comprendidas por las tres Potencias en el Protocolo de Londres, en Febrero 3 de 1830.

En este Protocolo, redactado por los plenipotenciarios de Gran Bretaña, Francia y Rusia, en una conferencia celebrada en el Ministerio de Estado, se decidió que:

"Grecia formará un Estado independiente y gozará de todos los derechos, políticos, administrativos y comerciales, inherentes a una completa independencia." (Art. I.)

El Artículo III declara que el Príncipe Soberano no será elegido entre las familias reinantes de las tres Potencias protectoras, quienes quedan allí definidas como las signatarias del Tratado de Julio 6 de 1827, es decir, las tres Potencias que primero ejercieron conjunta influencia por librar al Estado naciente de las garras de la rebelión.

El Artículo VIII estipula que cada una de las tres Potencias se reserva la facultad de garantizar "las responsabilidades que en aquel momento asumen."

Dos años más tarde, después de un intervalo de desesperada guerra civil en Grecia bajo la presidencia de Capodistria, las tres Potencias, mediante el Tratado de Mayo 7 de 1832, ofrecieron la Corona de Grecia al

Príncipe Otto de Baviera. Según esa convención entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y Baviera, relativa a la soberanía de Grecia, firmada en Londres el 7 de Mayo de 1832, la soberanía de Grecia queda explícitamente "bajo la égida de las tres Cortes" (Art. IV), las cuales están "debidamente autorizadas a ese fin por la nación griega." (Art. I.)

En 1843, la autocracia bávara de Otto había fracasado definitivamente.

En Noviembre 20 se convocó una Asamblea Nacional, y el 30 de Marzo de 1844, el Rey Otto prestó juramento a la primera Constitución, la cual fué redactada con ayuda diplomática de Inglaterra, e impuesta tan sólo merced a la presión del Ministro británico, Sir E. Lyons, sobre los círculos renuentes de la Corte. Las continuas aunque bien intencionadas tentativas de Otto por hacer caso omiso de la Constitución que había prometido observar, acarrearón su destronamiento en 1862. Las Potencias



EL SR. VENIZELOS HA DADO SU HIJO PRIMOGÉNITO A LA CAUSA QUE HONRADAMENTE DIRIGE.

protectoras adoptaron entonces el único medio posible, o sea el de restaurar el orden y el Gobierno constitucionales.

En Diciembre de 1862 se reunió en Atenas una Asamblea Nacional, incluyendo representantes de las Colonias griegas. Sin embargo, la verdadera votación por el nuevo soberano tuvo lugar no en la Asamblea, sino mediante un *plebiscito* de todos los griegos dentro y fuera de Grecia, hecho que deberá ser recordado como tendencia a establecer el derecho de los griegos de la *Diaspora* para intervenir en las cuestiones relacionadas con la autoridad de la Corona, derecho explícitamente reclamado por el Congreso de las comunidades helénicas reunido en París a principios de ese año.

Se recordará que en 1863 los griegos votaron con extraordinario entusiasmo por el Príncipe inglés Alfredo (hermano de Eduardo VII), quien obtuvo cien veces más votos que cualquier otro candidato. Fué finalmente descalificado por las Potencias protectoras conforme al Artículo II del Protocolo de Febrero 3 de 1830. Pero fué Inglaterra quien se encargó de encontrar un sustituto en el Príncipe Jorge de Dinamarca, indicación inmediatamente aceptada por la Asamblea Nacional. Su nombramiento se hizo mediante un tratado que firmaron las tres Potencias protectoras y el Rey de Dinamarca, en Londres, el 13 de Julio de 1863.

"El preámbulo de este tratado declara que Inglaterra, Francia y Rusia, deseosas de zanjar las dificultades surgidas en el reino de Grecia, puesto bajo su garantía mancomunada, han considerado necesario llegar a un arreglo en lo que toca a los convenios que han de celebrarse a fin de dar expresión a los deseos de la nación griega.

El Artículo I se refiere asimismo al hecho de que la soberanía hereditaria de Grecia es ofrecida al Príncipe Jorge por "la Asamblea Nacional de Grecia en nombre de la nación helena." El Artículo III declara que "Grecia, bajo la soberanía del Príncipe Guillermo de Dinamarca (como se le llamaba entonces) y la garantía de las tres Cortes, forma un Estado monárquico, independiente, constitucional."

Por el Artículo X las tres Potencias se obligan a proporcionar al nuevo Rey fondos para sus gastos personales, cediendo en su favor cada una de ellas la suma de £4,000 anuales, descontadas de los intereses que la Tesorería griega les debe — "dichas tres sumas, haciendo un total de £12 000 anuales, constituirán un subsidio personal de Su Majestad el Rey, además de la Lista Civil fijada por la ley del Estado."

Quizás merezca la pena anotar que, según el Protocolo de una conferencia celebrada en el Ministerio de Estado en Londres el 3 de Agosto del mismo año:

"Su Majestad el Rey Jorge I, deseando proceder de acuerdo con los usos predominantes en Grecia e identificarse en cuanto fuere posible con su país de adopción, cree oportuno declarar a las Potencias protectoras de Grecia que desea en lo sucesivo tomar el título de Rey de los helenos."

Este nuevo título fué reconocido por Inglaterra y Francia en la misma fecha, y por Rusia en otro Protocolo firmado en el Ministerio de Estado en Londres el 13 de Octubre. Por consiguiente, resulta que el Rey de los helenos, según él mismo declara, no puede ni aun siquiera cambiar su título sin la acquiescencia de las tres Potencias protectoras.

* * *

Inglaterra realzó el advenimiento al Trono del padre del Rey Constantino, cediendo a Grecia las siete islas en el archipiélago jónico, cuya Asamblea Legislativa se había declarado unánimemente en favor de una unión con el Reino. La transmisión se efectuó mediante dos tratados distintos. El primero de ellos fué firmado en el Ministerio de Estado inglés el 14 de Noviembre de 1863 por los plenipotenciarios de Inglaterra, Francia y Rusia, así como por los de Prusia y Austria, habiendo sido estas dos Potencias signatarias del tratado de Noviembre 5 de 1815, en virtud del cual las islas jónicas habían sido desde un principio "puestas bajo la inmediata y exclusiva protección de la Gran Bretaña."

Este tratado de Noviembre 14 de 1863, firmado en representación de Prusia y Austria por el Conde Felix de Wimpffen y el Conde Bernstorff, es particularmente importante en los momentos actuales, porque significa

que Prusia y Austria reconocieron de un modo definitivo los derechos especiales de las Potencias protectoras, Inglaterra, Francia y Rusia, en sus relaciones con Grecia. El Artículo VI, verbigracia, declara que:

"Las Cortes de Francia, Gran Bretaña y Rusia, en su carácter de Potencias protectoras del Reino de Grecia, se reservan el derecho de celebrar un tratado con el Gobierno heleno por cuanto la unión de las Islas jónicas a Grecia lo hiciese necesario."

Esa cláusula *implícitamente excluye* a Prusia y Austria, y *explícitamente incluye* a Francia, Inglaterra y Rusia como investidas de derechos extraordinarios de intervención en los asuntos constitucionales de Grecia.

El segundo tratado relativo a la unión de las Islas jónicas al reino de Grecia fué firmado en Londres el 29 de Marzo de 1864, entre los plenipotenciarios de las tres Potencias protectoras y el plenipotenciario griego (que era a la sazón Charilaus Tricoupi). En este tratado, la unión es reconocida por Gran Bretaña, Francia y Rusia, "con su carácter de partes signatarias de la Convención del 7 de Mayo de 1832, y proceden a reiterar su declaración que Grecia, incluídas ya las Islas jónicas, formará un Estado monárquico independiente y constitucional, bajo la soberanía de su Majestad el Rey Jorge, y bajo la garantía de las tres Cortes."

Este somero examen de dichos tratados basta a poner de manifiesto que la posición de Grecia respecto de la *Entente* no es la de un simple neutral. No se trata de vínculos sentimentales, por más que un escritor francés ha hecho observar, con razón, que a no ser por la intervención de 1827, "la Grèce aurait commencé par n'être pas née." La gratitud no reconoce obligaciones internacionales. Es más importante recordar que Inglaterra, Francia y Rusia han garantizado con tratado tras tratado la independencia de la nación griega; que son en términos literales *protectoras de la "res publica" en el pueblo heleno*; y que el Rey de los helenos actualmente, aunque hayan transformado su trono en hereditario, no es sino poco más que un Gobernante, *puesto allí "a fin de hacer efectivos los deseos de la nación griega."* Las tres Potencias garantizaron que la nación griega gozaría de lo que hoy es comunmente conocido como gobierno democrático, y se reservaron el derecho de decidir qué medios deberían emplearse a fin de evitar que influencias extrañas, dinásticas o diplomáticas, interviniesen en la autonomía doméstica de su *protégida*.

Cuando la Conferencia de París se ocupaba en discutir la situación de Grecia en 1856, el Vizconde de Clarendon declaró que "las Potencias protectoras debían llegar a un acuerdo acerca del tratamiento que es indispensable aplicar a un sistema de gobierno nocivo para el país, y que se ha alejado por completo del objeto que ellas se habían propuesto al establecer allí una Monarquía independiente para bienestar y prosperidad del pueblo griego." Nuevamente, en 1862, el Vizconde Russell escribió al Visconde Cowley, por entonces Embajador británico en París, que "el Artículo IV del Tratado firmado en Londres en Mayo de 1832 daba a Grecia una garantía bajo la soberanía del Príncipe Otto de Baviera, pero ninguna garantizaba la persona del Rey Otto," y terminaba diciendo que "la garantía de mantener al Rey Otto en el Trono, contra la voluntad de su propio pueblo y a pesar de los errores que pudiera cometer, estaría en completo desacuerdo con los principios que han servido siempre de norma a la política exterior de la Gran Bretaña." Estas dos declaraciones son, juntas, muy apropiadas a las circunstancias actuales.

Se ha alegado en ocasiones que estos tratados no son aplicables a la situación actual, toda vez que no especifican el procedimiento mediante el cual las Potencias protectoras tienen derecho a asegurar el bienestar constitucional de Grecia. Resulta difícil imaginarse cómo las Potencias protectoras podían esperar *proteger* a Grecia contra la tiranía y el desorden sin el desembarco de fuerza armada y el ejercicio de su autoridad contra los elementos usurpadores que han pisoteado la Constitución. Por otra parte,



ARTILLERÍA SERBIA.

no es cierto que *ninguno* de los tratados hable de intervención armada por parte de las Potencias protectoras. El Artículo VIII del Protocolo número 1 de la Conferencia celebrada en el Ministerio de Estado inglés el 3 de Febrero de 1830, estipula que :

"Ningunas tropas pertenecientes a cualquiera de las Potencias contratantes serán admitidas en territorio del nuevo Estado griego sin el consentimiento de las otras dos Cortes que firmaron el Tratado."

No podrá decirse que este convenio ha perdido su validez, puesto que fué solamente merced al Artículo III de este propio Protocolo por lo cual el Príncipe Alfredo quedó excluido del Trono de Grecia en 1862; y en esa época Grecia, en su entusiasmo por un príncipe inglés, trató empeñosamente, y fracasó por completo, de dar a entender que este protocolo había perdido ya su fuerza. Esta cláusula es de capital importancia, pues implica incontestablemente que las tres Potencias protectoras tienen derecho a desembarcar tropas en territorio griego, siempre que entre sí hayan convenido en la necesidad de hacerlo. Por último, es bueno recordar que en todo caso el desembarco de tropas aliadas en Grecia sólo puede tener el carácter de medida temporal. Inglaterra, Francia y Rusia no tienen ninguna ambición territorial en Grecia, y ese solo hecho basta para establecer la diferencia entre su proceder y el de la invasión de Bélgica por Alemania o la de la Macedonia griega por Bulgaria.

El Regalo del Diablo.

QUE la pseudo independencia concedida a la mil veces infortunada Polonia ha tenido un doble propósito, ya nadie puede negarlo. Mas por lo que se desprende de las críticas neutrales y de polacos libres, lo que las Potencias del Centro creyeron "arma de dos fines" les ha resultado "arma de dos filos." Pues ni los neutrales la han acogido con simpatía, ni mucho menos han tragado los polacos el anzuelo.

M. Leon Wazetter, idóneo representante de la colonia polaca de los Estados Unidos de Norte, no vacila en declarar, en nombre de todos y cada uno de sus compatriotas,

"que una y mil veces prefieren seguir bajo el dominio de Rusia, antes que servir de juguete y acabar formando parte del Imperio germano cuando la guerra haya terminado."

En la Polonia rusa, los niños pueden siquiera rezar en su lengua. A fe que en Posen y las demás provincias prusianas, en 1901 todavía los que intentaban rezar en polaco eran cruelmente azotados; amen de imponerse a los padres una fuerte multa y sentenciarlos a prisión: lo cual se tenía por ejemplo eficaz.

"Más razón habría," continúa M. Wazetter, "para esperar algo de la promesa que Rusia nos hizo en los comienzos de la guerra; sin contar con que de entonces acá ha ofrecido incluir a Posen y Galicia, reuniéndonos así en un solo Estado a todos los polacos."

La maniobra es tan clara, que la proclama de Varsovia resulta históricamente interesante más que por lo que dice, por lo que se calla. Cabe observar, entre otras cosas, que ni siquiera señala los límites de la nueva tierra de libertad y promisión. No se sabe si Danzig está comprendido dentro de ella; de no ser así, la nueva Polonia quedará comercialmente como vasallo de Alemania, sin esperanza y sin remedio futuros.

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

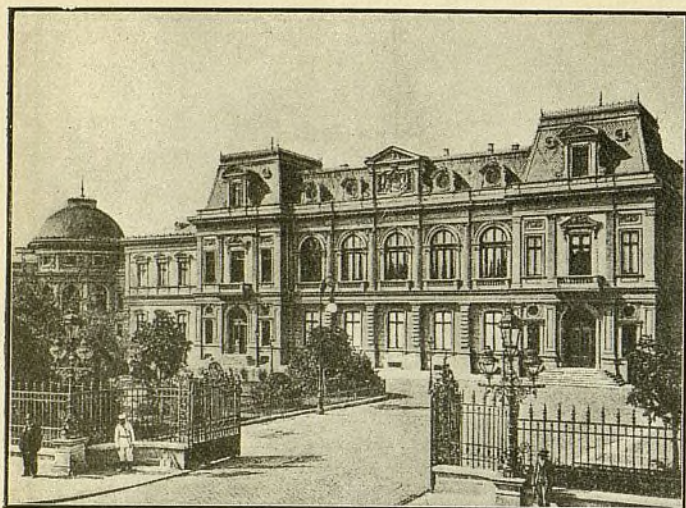
escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

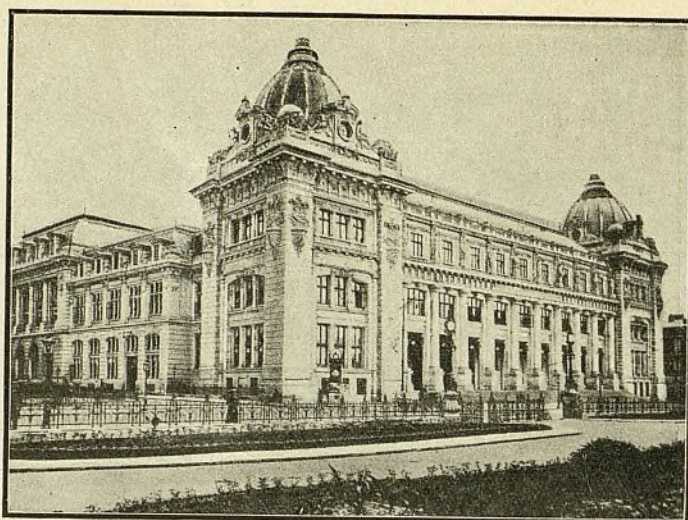
Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.



EL PALACIO REAL.



EL CORREO.



BUCAREST.—VISTA GENERAL.



EL MINISTERIO DE ESTADO.



EL PALACIO DE JUSTICIA.

El Sr. Wazetter teme que muy pronto se hablará de sangre polaca derramada en el altar de este falso dios. Algunos ilusos se dejarán deslumbrar por engañosas apariencias.

Alemania, viendo que su fin se aproxima, ha echado mano de esa promesa como último recurso para conseguir soldados.

No es fácil creer que un pueblo que lleva diez siglos de combatir contra las hordas teutonas, impidiendo que invadiesen los Urales, vaya a ceder hoy sus más bellas aspiraciones ante una diabólica tentación.

La Situación en Rumania.

UN comunicado de Berlín, refiriéndose a las operaciones en Rumania, decía no hace muchos días: "Encontramos en el valle de Aluta trigo y ganado que oportunamente beneficiarán a los habitantes de la Europa Central." Los grandes depósitos de maíz no se hallan en el valle de Aluta, sino en Braila y Galatz. El móvil principal del ataque contra Rumania ha sido buscar un remedio a una situación económica que se hace más y más extrema cada día. El invierno, sin los elementos que han creído hallar en Rumania, presenta una perspectiva terrible para Alemania y Austria. Recordemos simplemente el informe rendido al Gobierno alemán por el Prof. Paul Eltzbacher y el Comité de peritos nombrado para ayudarle. El informe fué en extremo desconsolador entonces. Ahora, después de los meses transcurridos, es lógico deducir que la situación es ya intolerable. Por eso han resonado en Alemania todas las trompetas anunciando triunfos enormes y hallazgos miríficos.

Necio sería siquiera discutir la estrategia del jefe que ideó el plan de invasión de Rumania y la habilidad y altas dotes militares de los generales que lo llevaron a cabo. El triunfo es evidente hasta estos momentos. Políticamente, la pérdida de la capital es de obvia importancia. Además, la moral de los ejércitos alemanes, necesariamente deprimida por la serie de fracasos de 1916, encontrará en él un sedativo; el estado de ánimo de los habitantes de los Imperios Centrales, una esperanza. Sin embargo, ya lo dijo Napoleón: "El destino de una nación no depende tan sólo de perder o ganar una batalla." La batalla de Arges, que permitió a los alemanes entrar en Bucarest, ciudad abierta, no será la última. Gracias a la resistencia de los rumanos en los pasos, el grueso del ejército se ha retirado hacia Moldavia, uniéndose a los rusos, escapando de ser envueltos, mira estratégica de los generales alemanes. Dos divisiones rumanas han sido hechas prisioneras y otras divisiones se hallan quebrantadas; pero los invasores mismos están conformes en que las tres cuartas partes del ejército rumano se hallan aún en condiciones de continuar la lucha. Por lo que se refiere a cereales, el cálculo aproximado de grano existente en Rumania el mes de Noviembre, era de seis millones de toneladas; cerca de una tercera parte ha sido destruida, porción considerable se halla en el bajo Danubio, por ahora en seguridad, y muchas toneladas se han enviado a Rusia. Si se tiene en cuenta que el consumo anual de cereales en Alemania y Austria es de 60 millones de toneladas, se verá que la situación no se remediará considerablemente. El escritor militar del *Times* dice a este respecto, "las ventajas obtenidas por el enemigo son más bien políticas y morales. Por lo que se refiere a trigo, ganado, alimentos en general, petróleo, etc., las que alcance no le servirán más que para mitigar el apetito de los suyos por unas cuantas semanas."

Se sabe de un modo cierto que en las regiones petrolíferas se han tomado medidas para hacer difícilísima, si no imposible, la explotación. Por su parte, el famoso escritor militar Coronel Feyler dice en el *Journal de Genève*: "Recordemos lo que dijo Falkenhayn hace algún tiempo: — Entrar en Bucarest no es lo importante. Lo esencial es destruir el ejército rumano."

¿Ha sido acaso destruido el ejército? Sin duda que ha sufrido pérdidas considerables en la lucha desigual que ha sostenido durante tres meses con un valor y una tenacidad a las cuales la Historia hará justicia; pero aún existe, puede rehacerse, y finalmente puede volver a tomar la ofensiva. La entrada en Bucarest tendrá en el porvenir de la guerra consecuencias análogas a la toma de Varsovia."

ECOS

La Guerra vista desde España.

El Esfuerzo del año próximo.

HE recibido la visita de un amigo íntimo, español, residente en Alemania. Salió de Berlín a fines de Octubre. Volverá a primeros de año.

Trátase de una persona que tiene amistades y frecuentaciones en las altas esferas oficiales berlinesas. Germanófilo por su ideología (es ultra-conservador), y porque a ello le impelen los propios intereses, inspira en Alemania, dentro del círculo un poco mezclado donde actúa, una absoluta confianza.

Y ese amigo me ha dicho:

"Las clases dirigentes alemanas creen que la guerra ha llegado a la crisis. Consideran que el triunfo será del bando que haga, durante el año próximo, el esfuerzo más grande. Y quieren que ese bando sea el germano.

Para lograrlo, pasarán sobre todo. Tengamos en cuenta que la filosofía teutona contemporánea ha defendido siempre la razón de Estado, como anterior y superior a los fundamentos de la moral y al Derecho de Gentes. Con mucha más lógica, esos definidores sostendrán hoy que, siendo el deber de cada alemán salvar a Alemania del desastre, no debe haber escrúpulo en atropellar por todo, con tal de que la fuerza de agresión y resistencia del Imperio llegue a la potencialidad juzgada precisa por los técnicos que dirigen la lucha.

Alemania, pues, aceptará la servidumbre en su más amplio sentido. Trocará en un inmenso cuartel. Abolido el salariado, el obrero no dispondrá del fruto de su trabajo, ni el ciudadano, hombre o mujer, de su tiempo o de sus recursos. Un comité de cuarenta generales, dirigido por Hindenburg, ha sustituido a todo el organismo nacional. Nada queda de lo antiguo. Todo ha desaparecido, y sesenta millones de personas viven sometidas a una disciplina de hierro.

Compréndase, pues, lo que hay en el fondo de las deportaciones de polacos, belgas y serbios. Los germanos han bajado la cabeza ante sus elementos directores, y al hacerlo, han ahogado todo remordimiento. ¿Cómo van a protestar en Alemania de que belgas, serbios y polacos sean reducidos a la esclavitud, cuando el Imperio es un colosal presidio?

Pero los aliados, que se indignan ante lo que llaman violación del derecho de los vencidos, deben, si quieren ponerse a tono con su formidable adversario, hacer algo semejante. Los polacos, los belgas y los serbios reemplazarán — ya están reemplazándolos — en fábricas, talleres, minas y campos, a cientos de miles de hombres aptos para combatir. Se espera además que la invención del Reino de Polonia dará medio millón de soldados magníficos. Añadir a las reservas actuales un millón de hombres más, dispuestos para la primavera; fabricar, desde ahora a Marzo, cantidades fabulosas de material de guerra, y arrojar todo eso contra el frente enemigo que parezca más débil; he aquí el plan acordado este otoño, en un consejo celebrado bajo la presidencia del Kaiser. . . ."

* * *

Eso me dijo mi amigo, y los aliadófilos españoles que ven desde lejos el inmenso esfuerzo alemán, se preguntan

con un poco de zozobra si el Cuádruple Acuerdo se ha dado cuenta exacta de la violencia que revestirá la desesperación de los teutones. Claro que los aliados no pueden imponerse esclavitudes. La psicología alemana es algo tan especial, que un latino, un sajón y un eslavo no lograrían comprenderla. Mas hay la organización dura, recia y eficiente que, libremente debatida y aceptada, sirve para contrarrestar la acción de los hombres-máquinas. Esa organización es la única que puede batar en brecha el edificio germano. Las convulsiones de la bestia herida son peligrosísimas. Es de suponer que los Gobiernos y los caudillos aliados habrán adoptado las precauciones indispensables para evitar sus efectos mortales.

FABIAN VIDAL.

A Nuestros Lectores.

AMÉRICA LATINA desea manifestar su afecto hacia todos los latino-americanos que han caído en esta guerra, dando su vida por la sagrada causa de la libertad de las naciones débiles. ¿Qué mejor manera de hacerlo que llevar a todos los hogares que tan cariñosamente le abren sus puertas, el recuerdo de los que han partido a mundos mejores cubiertos de gloria, el ejemplo de las virtudes viriles de nuestra raza?

Al rendir este homenaje de cariño a los nuestros, que tanto honran con su sacrificio a la tierra que les vio nacer, rendiremos asimismo afectuoso tributo a aquellos soldados de los países aliados que hubiesen residido en alguno de los países de América latina y que hayan caído en esta cruenta guerra. Ellos amaron también la bandera que nosotros amamos; ellos fueron, sin duda, factor laborioso de prosperidad en nuestros países, dejaron en ellos tal vez fortuna, sin duda cariños. ¡Que sean de los nuestros en el recuerdo y en la admiración! AMÉRICA LATINA agradecerá que se le envíen, bien a la oficina de París bien a la de Londres, los datos necesarios: una fotografía, algunos datos biográficos no muy extensos, detalles sobre la muerte, el texto de la citación o parte militar en que hubiesen sido designados y, en general, todos aquellos elementos que sirvan para el efecto del homenaje que nos proponemos publicar en el orden de las fotografías y datos que vayan siendo recibidas, sin distinción de ninguna clase. Pretendemos dedicar páginas enteras a esta pequeña manifestación de afecto.

Publicaciones Recibidas.

- Revista *Nosotros*. — Libertad, 543. Buenos Aires.
Cuba Contemporánea. — Peña Pobre, 20 Habana.
Revista Moderna. — Calle 10, N.º 186. Bogotá.
La Reforma Social. — Obispo, 53. Habana.
Inglaterra en Armas, RAMIRO DE MAEZTU. — Darlington & Son, Ltd., Londres.
Une Theorie Allemande de la Culture, por VICTOR DELBOS. — Blond et Gay, París.
La Guerre, por MORTON PRINCE. — Blond et Gay, París.
Pro patria, por VICTOR GIRAUD. — Blond et Gay, París.
La Défense de l'esprit français, por RENE DOUMIC. — Blond et Gay, París.
Du Subjectivisme allemand à la philosophie catholique, por MONSEÑOR DU VAUROY, Obispo de Agen. — Blond et Gay, París.
Kultur et Civilization, por GEORGE FOUSEGRIVE. — Blond et Gay, París.
La Place de la guerre actuelle dans notre histoire nationale. — Blond et Gay, París.
Del Vivir Solitario, ARTURO S. SILVA. — Montevideo.
Rebeldía, RICARDO MIMENZA CASTILLO. — Mérida, Yucatán.
El complejo conquistador alemán, Conferencia del Dr. J. MESA GUTIERREZ. — Librería Bouret, México.
Lettres d'un officier de chasseurs alpins, (Capitaine FERDINAND BELMONT). — Plon Mourrit et Cie., París.
Las lecciones de la guerra mundial, A. HAMÓN, traducción de H. HERNANDEZ LUQUERO. — Editorial Prometeo, Valencia.

La Guerre Européenne devant l'Amérique latine, SANTIAGO ARGUELLO. — París.

Renacimiento. — Santo Domingo, R. D.

Revue de Droit International. — SUMARIO. — CLUNET — 1916 (año 43.º). — Nos. XVII-XX. — Acceso de los súbditos enemigos a los Tribunales franceses (J. Barthelemy). — Comercio con el enemigo y las listas negras (Clunet). — Extranjeros e impuesto sobre la producción (Wahl). — Naturalización y franciscación (Gruffy). — ANÁLISIS. — El Brasil y el Derecho marítimo internacional. — Secuestros en Alemania (Vuillaume). — La "Declaración de Londres" recientemente denunciada (Rosso). — Actas de defunción de militares (Lévy). — CUESTIONES PRÁCTICAS: Valores extranjeros, prisioneros, súbdito enemigo, etc. — ACTUALIDADES: Naturalizaciones suizas, propaganda alemana, espionaje alemán. — JURISPRUDENCIA. *Francia*: (Comercio con el enemigo. Contrato. Divorcio. Quiebra. Guerra. Matrimonio. Nacionalidad. Presa marítima. Secuestro. Sociedad. Súbdito enemigo.) *Inglaterra*, *Egipto*, *Estados Unidos*, *Países Bajos*, *Suiza*. CONGRESOS, CONFERENCIAS. — DOCUMENTOS (guerra). HECHOS E INFORMACIONES (guerra). — Un año, 22 francos. Marchal et Godde, libreros, 27, Place Dauphine, París.

Indice

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSAS:	
El Cambio de Ministerio	2
La Paz Teutónica:	3
La Ofensiva Anglo-Francesa	14
PÁGINA DE "PUNCH"	23
PÁGINAS FRANCESAS:	
La Ayuda Escolar de Francia a Serbia.— <i>André Honnorat</i> ..	24
El Cristo Futuro.— <i>Amado Nervo</i>	29
PÁGINAS BELGAS:	
La Primera Comunión de la Princesa Marie-José	30
La Esclavitud creada en Bélgica por los Alemanes.— <i>S. E. el Cardenal Mercier</i>	31
La Muerte de Verhaeren	33
PÁGINAS BALKÁNICAS:	
La Crisis Griega <i>The Times</i>	35
El Regalo del Diablo	37
La Situación en Rumania	39
Ecos:	
La Guerra vista desde España.— <i>Fabian Vidal</i>	39
A Nuestros Lectores	40
Publicaciones Recibidas	40

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por *The Graphic*, por *The Daily Mirror*, y por varios simpatizadores de esta publicación.

Edición de Londres: No. 22.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.